STENDEK

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año IV - N.º 12 - MARZO - 1973



ESPECIAL LATINOAMERICANO

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1972-1973

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente:	Sr JOSE MARIA CASAS-HUGUET
Vice-Presidente:	Sr. FRANCESC MELIS
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. PERE REDÓN
Vice-Secretario:	Sr. MANUEL MANÉN
Consejeros:	Sr. MIQUEL SOLER
» :	Sr. JOAN CREXELLS
» :	Sr. JOSEP SERRA
» :	Sr. LLUíS TOMÁS
» :	Sr. DAVID G. LÓPEZ
» :	Sr. ALBERT ADELL
» :	Sr. LLUíS MARÍ

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes, 86 entresuelo 2.ª de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'echange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

En este número colaboran D. Vicente-Juan Ballester Olmos (Erudito Orellana, 14. Valencia 8) y el Grupo «*Charles Fort*» de Valladolid (López y Gómez, 12).



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Portada, interpretación artística del encuentro entre el testigo y el supuesto «Náufrago de Venus».

Director:
Joan Crexells.
Sub-Director:
Pere Redón.
Maquetista:
Josep Serra-Planas

Dep. legal B. 21-354-1972
Imprime:
SIRVENSAE - Av. José Antonio, 754.

EDITORIAL

Hemos querido dedicar por completo el presente número a las observaciones de OVNIs acontecidas en el Continente Americano, debido principalmente a la información altamente interesante que recibimos periódicamente desde aquellos países.

Sudamérica ofrece, desde hace varios años, tal profusión de observaciones —la mayor parte de Tipo I— que la convierten en una de las zonas del mundo más aptas para la realización de estudios e investigaciones estadísticas sobre el tema.

Afortunadamente, en dicho Continente contamos con la presencia de afamados y entusiastas investigadores, tales como Oscar A. Galindez, Pedro Romaniuk, Sebastián Robiou Lamarche, bien conocidos en España y en nuestra Revista, en la cual ya han aparecido algunos articulos y criticas de los mismos.

Creemos, pues, altamente interesante el prestar una mayor atención a la fenomenologia sudamericana, no tan sólo por las observaciones en sí, sino porque debido a la similitud de caracteres que existen entre todo el mundo hispano-parlante, cualquier estudio o encuesta que se realice sobre aquella zona puede tener una aplicación directa en las investigaciones que se desarrollen en nuestro pais.

* * *

Al cerrar la presente edición, hemos recibido la triste noticia del fallecimiento de D. Eduardo Buelta, co-fundador y primer presidente del Centro de Estudios Interplanetarios.

Eduardo Buelta fue pionero de la investigación OVNI en España, publicó numerosas teorias e inició multitud de estudios, entre los que cabe citar el descubrimiento de la relación existente entre el aumento de observaciones y los ciclos bienales del planeta Marte, así como el desplazamiento constante de las Oleadas hacia el Oeste.

A pesar de que durante estos últimos años se mantuvo alejado, por razones de indole particular, de la investigación directa, no dudamos que en su interior continuaba incólume esa gran afición que le caracterizaba por todo lo que pudiera relacionarse con el tema OVNI.

Con su muerte perdemos, además de un amigo, a uno de los primeros investigadores de categoria verdaderamente internacional.

LLUIS MARI

UN SUB-CONTACTO EN LA ARGENTINA

por Pedro Romaniuk

Pedro Romaniuk. — Investigador en el campo de la Física Nuclear, de la Meteorología, Parapsicología y Ciencia Extraterrestre. Escribió cuatro libros sobre los temas arriba mencionados (Escritor SADE 4012). Expuso teorías sobre «Fenómenos Atmosféricos, Sismológicos y Extraterrestres». Dictó conferencias en radio, televisión, salas públicas y oficiales. Ex-Comandante de línea aérea internacional con más de 11.000 horas de vuelo (vuela desde 1942). Ex-investigador técnico de la Junta de Investigaciones de Accidentes de Aviación de la Fuerza Aérea Argentina. Director General del Instituto Cosmobiofísico de Investigaciones Extraterrestres, Paranormales y Atómicas de la Argentina.

El 30 de diciembre de 1972, a las 22.30 horas aproximadamente, se hallaba sentado el señor V. M. a unos 6 metros de distancia de su *ranchito,* construido rudimentariamente con chapas y maderas, tomando *mate* frente a una pequeña fogata luego de haber cenado. A su lado se hallaba acostado un perro mediano de 4 ó 5 años, y una gata que amamantaba a su cría (3 gatitos). Escuchaba una radio a transistores alimentada a pilas, cuando imprevistamente ésta comenzó a fallar. La golpeó varias veces pensando que las pilas podrían haberse aflojado, pero al no poder solucionar el problema, la apagó.

En ese instante oyó un fuerte zumbido, al que describió como el que produce un enjambre de abejas enardecidas, pero más intenso. El zumbido crecía constantemente, y al darse cuenta que provenía de lo alto, levantó la vista y vio una luminosidad que se iba intensificando en toda la zona en forma notable, dentro de la cual podía observar un enorme objeto en forma muy nítida.

Luego de cálculos efectuados durante la reconstrucción de la observación, se estima al objeto como de 20 a 25 metros de diámetro. El Sr. V. lo observó casi encima suyo, mientras permanecía suspendido encima del monte de eucaliptus que rodeaba ese sector, árboles con alturas entre 10 y 12 metros. El aparato emitía chispas por unos tubos que sobresalían unos 25 a 30 centímetros en la parte central inferior, mientras que alrededor del objeto (¿en la parte media?), giraba continuamente un gigantesco aro.

El testigo describe el color del objeto como «rojo-anaranjado hasta *bordó*». Pudo observar una cabina esférica en la parte central superior, total e intensamente iluminada, en la que había dos grandes ventanillas, delante de una de las cuales se veía una persona. Esta persona, que podía distinguirse solamente de la cintura para arriba, estaba vestida con un traje gris oscuro, compuesto por «rodillos o cilindros unidos entre sí», dando la apariencia de ser un traje inflable como los que utilizan los astronautas (ver *Foto 1*). La cabeza estaba cubierta con una escafandra, de cuya parte superior salía un tubo que terminaba en una caja que tenía en la espalda. Entretanto, la nave permanecía estacionaria a unos 10/12 metros de altura sobre él. En el momento que el Sr. V. vio al tripulante, una emisión de «chorros de chispas» del lado opuesto al que se encontraba V. M. fue lo que, aparentemente, hizo que la nave se inclinase hacia el testigo, quedando perfectamente visible la cabina iluminada, al tiempo que se observaba un segundo tripulante que miraba por sobre el hombro del primero, ambos con facciones y trajes similares. El rostro de los tripulantes fue descrito como de ojos rasgados, que miraban fijamente y daban sensación de profundidad; la boca era una línea fina, y no recuerda haber visto ni la nariz ni las orejas.

Al quedar inclinado el objeto, el Sr. V. pudo asimismo observar que opuestas a las ventanillas por las que miraban los dos tripulantes, había otras dos, entre las cuales pudo distinguir, según él lo denomina, un banderín; o sea, un estandarte o emblema, de color azul celeste en la parte superior, en la que se destacaba, a la izquierda, un caballito de mar (hipocampo) con una corona en la cabeza, y al costado varios signos o símbolos. La parte inferior del emblema era dorada (ver *Foto 2).* También advirtió en la cabina un panel alargado con gran cantidad de «instrumentos y relojes», como él los llamó.

Casi de inmediato al inclinarse la nave, par-

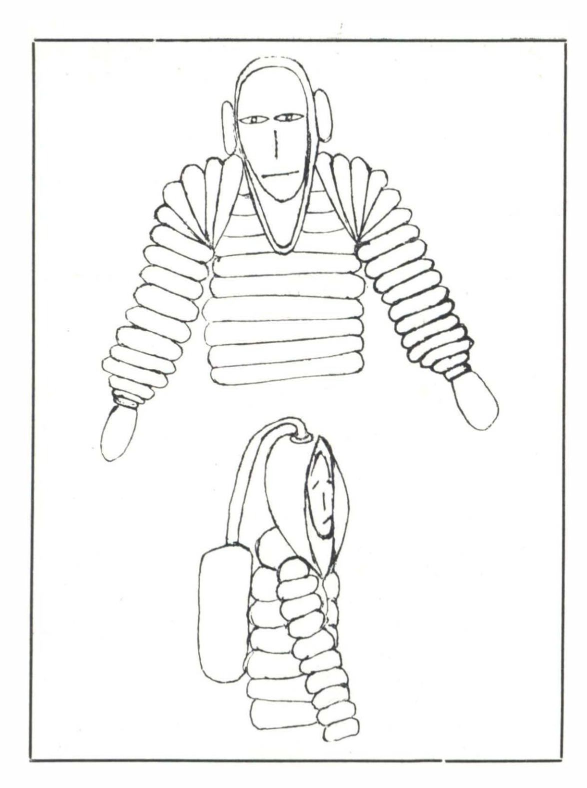


Foto 1. El traje inflable de los extraterrestres.

tió desde ella un intensísimo rayo de luz que encegueció al testigo haciéndole bajar la vista, y que dio de lleno en la gata madre. Este rayo de luz desapareció tan súbitamente como había aparecido. En seguida el zumbido se intensificó notablemente, los colores del objeto cambiaron al azulado-verdoso, y comenzó a desplazarse hacia adelante, bajando hasta unos 4/6 metros del suelo una vez sobrepasado el monte de eucaliptus. En ese momento el Sr. V. pudo ver que en la parte superior de la cabina también giraba velozmente una especie de rueda. La nave se puso en movimiento hacia el noroeste, donde se encuentra el camino principal y donde existen cables de alta tensión. En el aire quedó un fuerte olor a azufre o árnica que se evaporó unos segundos después. El objeto se perdió tras una loma natural con árboles, siempre a muy baja altura y variando levemente el color a rojizo y verde-azulado.

Toda la observación duró aproximadamente unos 20 segundos.

La primera reacción del testigo, Sr. V., al ver al tripulante, no fue de miedo en ningún momento, sino que levantó el brazo con el *mate* (ver *Foto 3*), invitando a gritos al tripulante a que bajara a tomar *mate* con él (esto, antes de ver al segundo tripulante). Debemos recordar que entre la gente de campo, la hospitalidad es una de sus típicas características, ya que aunque apenas disponga de comida para sí misma, cuando alguien llega a su casa, comparte gustosa lo poco que pueda tener. En este caso debemos destacar la completa falta de mala fe del testigo, y también su falta de miedo ante objeto y tripulantes tan extraños. El testigo no posee televisor, apenas sabe leer y escribir, y no tiene acceso tampoco a películas sobre el tema, ya que vive muy pobremente como cuidador de una finca en las afueras de la ciudad. Unánimemente, el concepto del que goza en la zona es el de un hombre humilde y honesto, no afecto a la bebida. Es dueño de una vaca que le da por día dos o tres litros de leche. En todo momento durante los intensos interrogatorios a que fue sometido en diverssas oportunidades y por distintas personas, expresó su deseo de no ser objeto de ningún tipo de publicidad.

La reacción de los animales ante la presencia del extraño objeto no fue mayormente anormal, y tampoco han sufrido consecuencias físicas. Solamente es necesario destacar que una vez desaparecido el rayo de luz que surgió de la nave, la gata madre había desaparecido, no así su cría o el perro. A pesar de habérsela buscado durante varios días por distintas personas, contrariamente a la costumbre de un animal con cría, no pudo ser ubicada. Apareció alrededor del 15 de febrero, con señales de varias quemaduras. No se evidenciaron efectos posteriores sobre el perro o los gatitos.

SINTOMATOLOGIA DEL TESTIGO

1. Mientras la nave permanecía estacionada en el aire, el Sr. V. sintió una especie de hormigueo en las piernas, tal como una fuerte vibración. Esta sensación duró hasta el segundo día, o sea, unas 48 horas, habiendo desaparecido totalmente a las 72 horas.

2. Tres o cuatro horas después de su experiencia, el Sr. V. comenzó a sentir fuerte dolor de cabeza que iba desde el centro de la frente hacia ambas sienes, donde sentía constantes latidos. Este dolor fue en aumento, sin que surtieran efecto las aspirinas. Desde el 8.º día en adelante comenzó a disminuir hasta que al 14.º día desapareció totalmente. Al 8.º día el dolor de cabeza también se había extendido hacia la nuca. Al 16 de enero de 1973 ya no sentía dolores.

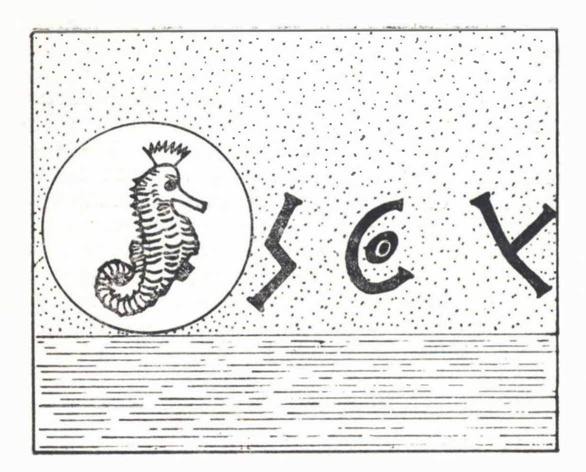


Foto 2. El «emblema» con el hipocampo. La parte superior era azulada y la inferior dorada.

3. A las 8 ó 9 horas posteriores de su experiencia, el Sr. V. experimentó una fuerte diarrea, que llegó a manifestarse hasta 8 veces por día. Lamentablemente, el testigo no controló si la diarrea era sanguinolenta o no. Este síntoma se prolongó hasta el octavo día, en que logró finalmente superarlo tomando cuatro tabletas juntas de «Estreptocarbocaftiazol».

4. Conjuntamente con el síntoma anterior y durante similar período de tiempo tuvo fuertes náuseas con algunos vómitos, que desaparecieron al cuarto día.

5. Al 16 de enero de 1973, el Sr. V. observó una anormal caída del cabello, ya que de un tirón arrancó 170/200 cabellos en varias oportunidades. Esto fue constatado por el suscripto, como también el hecho que el testigo pese a sus 73 años, tenía una abundante cabellera.

6. Desde el 14.º día en adelante aparecieron en la nuca del testigo varios granos rojos con fuerte picazón que le obligaban a rascarse continuamente. El 16 de enero, el suscripto contaba unos 10 puntos rojos hinchados.

7. Posteriormente a su experiencia, el Sr. V. tuvo enormes dificultades para hablar, y fue comprobado por muchas personas, como también por el suscripto durante su investigación, aunque cuando la dificultad ya casi había desaparecido.

8. También, posteriormente a su observación, el Sr. V. observó que de ambos ojos, que lagrimeaban, aparecían, conjuntamente con las lágrimas, unos «finísimos hilos», de diámetros similares a los de un cabello y longitudes de hasta tres centímetros. Al quinto día este síntoma desapareció totalmente.

RASTROS Y CONSECUENCIAS DEJADOS POR EL OBJETO

El sector en que fue vista la nave está rodeado de altos eucaliptus de 10 a 12 metros de altura. La mayoría de las copas de estos árboles se hallaban chamuscadas y quemadas, apareciendo algunas ramas totalmente carbonizadas. Varias ramas fueron arrancadas y remitidas a la Comisión Nacional de Energía Atómica. En dicha Comisión se expidió un informe posterior verbal, sin que lográramos obtener de la misma una confirmación por escrito, que indicara que de acuerdo al análisis efectuado en el material presentado hay total ausencia de radioactividad.

Otro efecto atribuible a la presencia de la nave fue la falla que el Sr. V. observó en su radio a transistores. Dado que generalmente la presencia de objetos voladores no identificados produce fallas en circuitos eléctricos, pero no en los alimentados a baterías (pilas), sería interesante que otros investigadores nos hicieran llegar información acerca de otros casos en los que fallaron aparatos a pilas.

Otra posible (aunque a la fecha no confirmada) consecuencia de la aparición de este objeto puede ser la noticia que hace unos días ha llegado a nuestro poder, que indica que en un pequeño *riacho* cercano al lugar del subcontacto aparecieron cantidades de bagres muertos. Lo notable de este hecho es que al día siguiente de ser recogidos y colocados en una *heladera*, los peces adquirieron un color rojizo oscuro. Hemos solicitado que cinco de estos peces fueran remitidos al Instituto de Bromatología de La Plata para su análisis. Oportunamente informaremos acerca de los resultados.

ANALISIS Y CONCLUSIONES EN RELACION CON LOS SINTOMAS Y RASTROS FISICOS ANTERIORMENTE DETALLADOS

1. «*Hormigueo*»: la sensación de hormigueo o vibración descrita por el testigo es signo evidente de haber estado recibiendo algún tipo de descarga, ya sea eléctrica, electromag-

nética o radiación, no necesariamente radioactiva. En este caso descartamos que haya existido emisión radioactiva, no sólo debido al informe negativo de la Comisión Nacional de Energía Atómica, sino también en vista de los síntomas experimentados por el testigo (que claramente evidencian absorción de radiación, en este caso de naturaleza desconocida), en gran parte similares a las consecuencias que sufren quienes han estado sometidos a radioactividad, del hecho de seguir con vida a los 45 días posteriores, y el de haber observado las personas del lugar que actualmente su salud ha mejorado notablemente al punto de poder levantar y transportar pesos que antes le eran prácticamente imposibles. Además, los animales que le acompañaban se hallan perfectamente, excepto la gata madre, que se repone lentamente de sus quemaduras, que presenta en el lomo, y que se tornó sumamente nerviosa.

2. *«Dolor de cabeza»:* se ha manifestado en muchos casos en que los testigos han estado expuestos a la influencia directa (contacto) o indirecta (sub-contacto) de las radiaciones emitidas por los objetos. Además, es un síntoma clásico comprobado por médicos y parapsicólogos, que se produce en oportunidades como paso previo a la apertura de condiciones de percepción extrasensorial. El que suscribe está en condiciones de presentar varios casos de personas que sufrieron síntomas similares (sin haber tenido una observación de OVNI o contacto), que al desaparecer dieron lugar a la manifestación de condiciones *psi*.

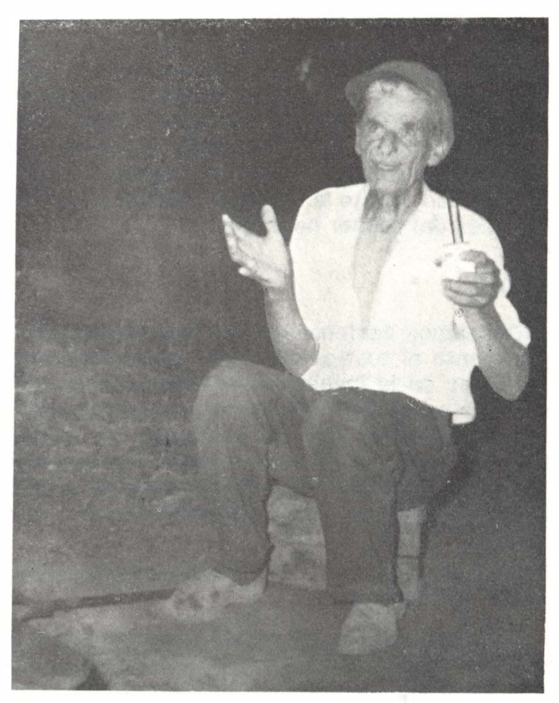


Foto 3. El señor V. M., con el vaso de «mate» en la mano, repitiendo el gesto hecho al humanoide.

3. *«Diarrea»:* es otro de los síntomas que son mencionados en muchas oportunidades por los testigos, como una de las consecuencias de haber estado sometidos a «campos vibracionales» más intensos, tales como los que rodean a las naves extraterrestres.

4. *«Vómitos»:* ver punto 3.

5. *«Caída del cabello»:* es un síntoma caracterizado entre los muchos producidos por absorción de radiación.

6. *«Pequeñas pústulas rojas puriginosas»:* también es un síntoma frecuentemente mencionado por los testigos que han estado en las proximidades de objetos voladores.

7. *«Trabazón de la lengua»:* es un síntoma que no es comúnmente mencionado por testigos. En este caso ha sido corroborado por numerosas personas, inclusive por el suscripto durante su investigación, aunque para esa fecha (enero 16, 1973) su intensidad ya era marcadamente menor.

8. *«Lagrimeo de los ojos»:* es otro síntoma también frecuentemente denunciado por testigos, luego de haber estado cerca, o simplemente de haber observado, la fuerte luminosidad que emiten los objetos.

El testigo, Sr. V. fue interrogado en más de 60 oportunidades por diversas personas, entre las cuales figuran médicos, ingenieros, un secretario del gobierno, autoridades policiales, cuyos nombres figuran en carpeta, pero que han solicitado no sean dados a publicidad. El suscripto sometió al testigo a hipnosis profunda, oportunidad en la que no se produjeron cambios ni contradicciones con lo testimoniado por el Sr. V. antes de la hipnosis. Es de destacar que durante dos días después de haber sometido al Sr. V. a hipnosis, el suscripto cayó en cama debido a una total falta de fuerzas, sufriendo náuseas, vómitos y diarrea sanguinolenta. Al someter a una persona a hipnosis, es común que el hipnotizador (o sea la persona que «cierre el circuito») absorba a su vez parte de cualquier problema que pueda estar sufriendo el sujeto. En cambio, las mo-

lestias que sufrieron cuatro personas que interrogaron al Sr. V. durante su estado normal, se redujeron solamente a dolores en las articulaciones.

A pesar de sus 73 años, el estado mental del testigo es totalmente lúcido. Los detalles del sub-contacto, como la descripción de los tripulantes y los símbolos del estandarte fueron repetidos en más de 60 oportunidades sin incurrir en contradicciones. Los interrogatorios se llevaron a cabo a lo largo de varios días, y siempre primó la espontaneidad, la seguridad y la inmediata respuesta a cada pregunta formulada. Los hechos aparecían en la mente del testigo como «grabados», y tanta exactitud desconcertó por momentos a los investigadores, sobre todo considerando que toda la observación duró solamente 20 segundos.

Podríamos considerar la posibilidad que el Sr. V. haya sido objeto de una proyección mental que haya sido el motivo de la retención de tantos detalles, y de que su testimonio aparezca como grabado en su sub-consciente. Quizás el rayo de luz que surgió del objeto haya tenido influencia en esto. Debemos recordar que actualmente en la Unión Soviética se están emitiendo hacia puntos de la Siberia Artica (a más de 5.000 km) impulsos de rayos *laser* que en fracciones de milésimas de segundo conducen a esa distancia páginas completas de periódicos o libros, imprimiéndolas en destino sin errores.

En consecuencia, de acuerdo con los análisis y comprobaciones llevados a cabo en el lugar de la observación tanto sobre el testigo como sobre los demás elementos, el suscripto acepta plenamente la existencia del sub-contacto, asumiendo la responsabilidad con su firma. En un breve plazo se efectuará una nueva visita al testigo para seguir controlando su evolución, y oportunamente se emitirá un informe adicional.

POST-SCRIPTUM

En la visita efectuada por el señor Pedro Romaniuk al señor V.M. entre el 19 y el 21 de febrero de 1973, se ha podido comprobar lo siguiente.

TESTIGO

Aproximadamente desde el 10 de febrero, el testigo siente que en la encía derecha superior (mirando de frente), empiezan a cortar nuevos dientes. Se comprueba la aparición de cuatro nuevas unidades dentarias, dos dientes y dos molares que a la fecha de la visita ya tenían de dos a tres milímetros de largo.

Se ha constatado a nivel científico una sintomatología de orden parapsicológico que comienza a manifestarse exactamente a los 45 días del sub-contacto. Aquellos investigadores interesados en obtener detalles sobre este fenómeno paranormal desarrollado luego de la experiencia, rogamos se dirijan por carta al señor Pedro Romaniuk. Casilla de Correo 9, Morón (Pcia. Bs. As.), o a la Srta. Jane Thomas, Casilla de Correo 4709, Correo Central. Buenos Aires, Argentina.

LA GATA

Como indicáramos en la primera parte del informe, apareció el 16 de febrero, con quemaduras y chamuscaduras varias en el lomo. Su comportamiento se tornó sumamente arisco y se encontraba nerviosa, buscando esconderse y no se acerca al lugar de la observación. Luego de muchas tentativas se logró dormirla en brazos del suscripto, y una vez en ese estado, la llevó al lugar del sub-contacto, donde se despertó imprevistamente y escapó, rasguñándolo. Asimismo evita a sus tres crías.

PECES MUERTOS

Aún no se ha recibido el informe de Bromatología. El *riacho* donde aparecieron los peces muertos es de aguas potables. A pesar de tener entre 2 y 3 metros de ancho y aprox. 50 a 60 centímetros de profundidad, su caudal es cristalino y con *correntada* de regular a fuerte. No han vuelto a aparecer peces muertos después del primer hallazgo.

FINAL

Deseamos destacar que en esta segunda visita, tanto el testigo como las personas intervinientes en la investigación reiteraron su deseo que no se dé a conocer sus nombres, solicitando también que se mantenga de incógnito el lugar de la observación. Consideran que esta es la manera más efectiva de evitar una «invasión en masa» de periodistas y curiosos.

Pedro Romaniuk

El trabajo de investigación fue efectuado por el señor Pedro Romaniuk, quedando a cargo de la traducción al alemán el Ing Sigurd von Wurmb, y de la traducción al inglés, la Srta. Jane Thomas.

EL INCIDENTE BRUNELLI-PORCHIETTO ¿UNA TELEPORTACION?

por el Dr. Oscar A. Galíndez

Oscar A. Galíndez es un conocido investigador argentino de 27 años de edad. Es Doctor en Derecho por la Universidad Nacional de Córdoba. En la actualidad es Secretario del «Círculo Argentino de Investigaciones Ufológicas» (CADIU) y Jefe de Redacción de su órgano semestral «Fenómenos Aéreos». Además, es miembro honorario de varios organismos ufológicos internacionales y corresponsal argentino de «Flying Sauce Review» y «Australian UFO Review». El Sr. Galíndez es colaborador en publicaciones especializadas sobre el tema OVNI en todo el mundo, y también en diarios y revistas argentinos. Hasta el momento tiene publicados tres libros: «Informe sobre los objetos voladores no identificados» (1968), «Los OVNIs ante la Ciencia» (1971) —del cual nuestro compañero Albert Adell ofreció una crítica en STENDEK 11— y «El caso Hill: Apuntes para su interpretación onírica» (1972, inédito).

I PRELIMINARES

Se ha hablado con cierta frecuencia de presuntas manifestaciones de teleportación (1). Confesamos que al margen del carácter fantasioso que presentan los relatos de ese género— siempre nos resultó problemático asignarles un cierto grado de credibilidad, particularmente en orden a las dificultades con que hemos tropezado en los pretendidos episodios argentinos de Bahia Blanca (año 1959) y Chascomús (año 1968) (2). En sendas ocasiones nuestro espíritu de curiosidad se vio coartado por múltiples inconvenientes que imposibilitaron un etudio directo de los casos. Jamás pudimos entrevistar personalmente a quienes fueron *sindicados* como protagonistas de esas experiencias; y no porque hayamos optado por la cómoda posición de remitirnos a las versiones periodísticas que circulaban sobre el particular, sin esforzarnos por evaluar el nivel de veracidad que pudiera haber en ellas. Muy por el contrario. Nuestros intentos al respecto fueron intensivos, pero no fructificaron en razón de que ninguno de los «indicios» analizados nos condujo a los propios protagonistas, si es que éstos realmente existieron. Los órganos de prensa que difundieron originariamente aquellas versiones se encerraron en un alegado secreto profesional, a fin de «respetar la intimidad de los observadores». Frente a tales alternativas, nuestra modesta función se limitó a recoger el material periodístico existente y reproducirlo —con las prevenciones del caso— a nivel internacional. La existencia de otros incidentes más o menos parecidos, aparentemente producidos en otras partes del mundo, no hizo menguar nuestras grandes dudas sobre la factibilidad de los fenómenos de teleportación.

Sin embargo, en la segunda mitad de 1972 tuvimos ocasión de estudiar con profundidad un suceso de este género, *un mes antes* que la prensa argentina se ocupara de su difusión. Esto facilitó nuestra tarea, toda vez que los testigos no denotaron en ningún momento fatiga ni recelo hacia nosotros, prestándose amablemente a nuestra requisitoria.

El encuentro

Aunque podrá tildarse de innecesario, estimamos conveniente precisar las singulares circunstancias que rodearon nuestro primer encuentro con uno de los protagonistas del incidente que comentamos.

A mediados de agosto de 1972 se presentó en Córdoba una excelente muestra arqueológica de elevado nivel científico. La exposición se vio asiduamente concurrida, siendo motivo de particular curiosidad la correlación que se procuró asignar a ciertas figuras y textos de civilizaciones americanas con presuntas inteligencias extraterrestres. Especialmente una pequeña efigie de aproximadamente 6.000 años que perteneció a la cultura de Tiahuanaco, hecha en Periodotita y Turquesas, y que representaba a una entidad de cuya boca salían dos tubos que convergían en sus espaldas, al estilo de nuestros actuales hombres ranas. El

debatido problema del eventual contacto de nuestros antepasados con comunidades descendidas de los abismos cósmicos se reactualizó y, por analogía, el de los OVNIs.

En oportunidad de nuestra visita en compañía de mi señor padre, éste creyó reconocer entre los asistentes a una persona de su amistad. Un posterior intercambio de palabras con ésta le permitió comprobar que sólo había con aquélla un gran parecido físico. Pero, por suerte, esta improvisada presentación se prolongó en una charla informal que abordó distintos aspectos relacionados con la muestra arqueológica y las connotaciones extraterrestres que sus organizadores habían querido asignarle. Luego que la conversación hubiera alcanzado niveles de mayor profundidad y —por ende— de confianza, nuestro ocasional interlocutor nos expresó su convencimiento de que el fenómeno OVNI estuviere representado por verdaderas presencias físicas, ya que una reciente experiencia personal le había hecho cambiar radicalmente su opinión en torno a estas manifestaciones. Su asistencia a la muestra arqueológica obedecía a un creciente espíritu de curiosidad, alimentado por la acuciante necesidad de interiorizarse de un problema que hasta entonces no le había preocupado mayormente. No había comunicado a la prensa su vivencia por temor a que su difusión le aparejara inconvenientes de distinto orden, por lo que se limitó a referirla dentro de un estrecho círculo familiar.

Convinimos en la concesión de una entrevista a fin de compenetrarnos del episodio y sus eventuales implicaciones. Aceptó complacido nuestra proposición, aunque nos encareció que evitáramos toda divulgación del hecho. (La presente crónica cuenta con la expresa conformidad de los protagonistas, al solo fin de su publicación en revistas extranjeras).

La entrevista

La primera entrevista se llevó a cabo el 26 de agosto de 1972 y se prolongó por espacio de 4 horas. La segunda se verificó el 18 de septiembre y duró 2 horas. En la primera de ellas participaron en representación del *CADIU* mi señor padre (Benjamín Galíndez), el señor Alberto Máximo Astorga y quien escribe esta nota. En la segunda, sólo mi señor padre ya que el propósito de la misma respondía a la necesidad de clarificar algunos detalles del relato. Con igual fin hemos mantenido con posterioridad numerosos contactos telefónicos con los propios observadores.

Los protagonistas

Los ocasionales protagonistas de este episodio fueron dos conocidos hombres de Córdoba. Uno de ellos —con quien habíamos conversado en la exposición arqueológica— es el señor Atilio Brunelli, 52 años, catedrático de música, compositor y concertista; el otro, el señor Severino Porchietto, cuenta con 58 años y es jubilado industrial. Sendas reuniones se verificaron en la residencia del señor Brunelli.

El contacto personal con los testigos nos permitió sopesar la elevada formación cultural de ambos, la sinceridad de su narración y la incuestionable fuerza de convicción de la misma.

II EL RELATO

Los testigos son antiguos vecinos de la localidad de Balnearia (distante 185 km de la ciudad de Córdoba). El señor Brunelli residió en aquella ciudad 24 años, trasladándose en 1954 a Córdoba. El señor Porchietto estuvo afincado en Balnearia por espacio de 30 años, estableciéndose también posteriormente en Córdoba.

La circunstancia precedente indicada reviste particular importancia para nuestro estudio. Se trata de personas que, por estar unidas a lazos familiares y de amistad con vecinos de Balnearia, viajan 4 ó 5 veces al año a esa localidad, habiendo redundado tal contigencia —a través de los años— en un *conocimiento pormenorizado de la ruta.*

En sus años juveniles integraron allí un conjunto musical, razón por la cual el sábado 15 de julio de 1972 se les invitó a participar de una *mesa* de camaradería con miras a rememorar esa y otras experiencias. Aceptada la invitación, ambos se trasladaron a la ciudad de Balnearia en un automóvil *Ford Falcon,* modelo 1968, de propiedad del señor Porchietto. El ágape se llevó a cabo en el Club Atlético Independiente Unión Cultural de Balnearia, al que asistieron alrededor de 500 personas, lo que de por sí habla de la elevada respetabilidad de nuestros entrevistados. Sendas *plaquetas* de oro, que nos exhibieron orgullosos, sirvieron de marco propicio para testimoniar el sincero afecto de sus amistades.

A las 2,30 a.m. del domingo 16 de julio procedieron a retirarse del lugar de reunión para emprender el regreso a Córdoba. Tienen bien presente esa hora dado que a las 2,00 habían manifestado a sus anfitriones la necesidad de alejarse de la fiesta, atento lo avanzado de la madrugada y la circunstancia de restar aún un

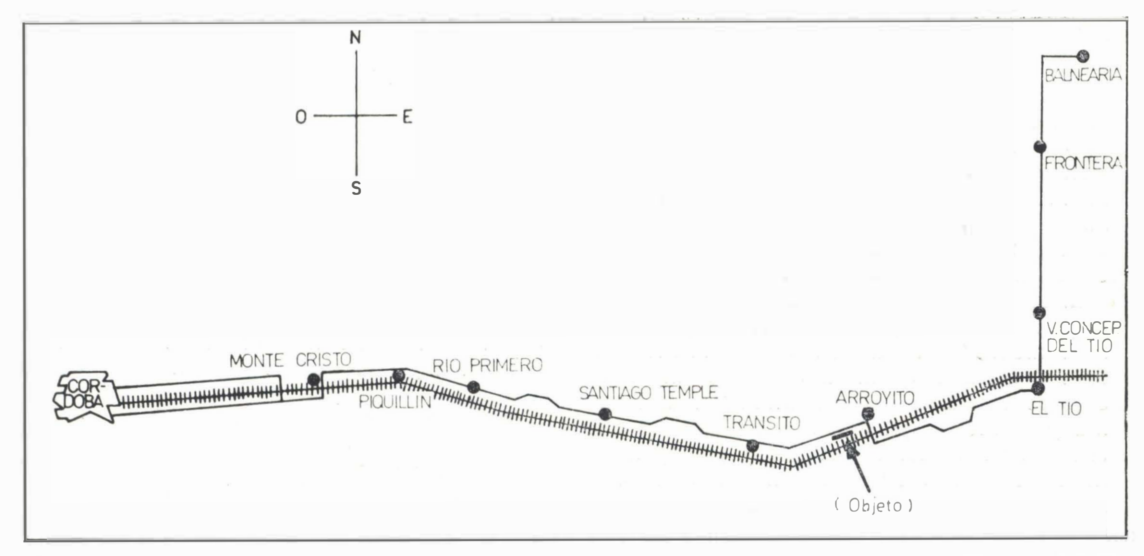


Fig. 1. Mapa del trayecto Balnearia-Córdoba con las poblaciones intermedias. Después de la visión del objeto (señalado con una flecha) los testigos se encontraron a punto de entrar en la localidad de Monte Cristo, muy cercana ya a Córdoba.

viaje de casi 2 horas hasta Córdoba. Ante la insistencia de sus amistades, optaron por permanecer unos minutos más, lapso éste que estiman entre 20 y 30 minutos. Transcurrido el mismo, y tras las salutaciones de rigor, se alejaron de la velada. No habían ingerido bebidas alcohólicas. Antes de enfilar hacia Córdoba cargaron 40 litros de *nafta.* (El tanque ya casi no tenía combustible).

El fenómeno

La marcha era regular y sostenida, oscilando la velocidad entre 80 y 100 km/h, según los accidentes propios del camino. El vehículo era conducido por el señor Porchietto, cuando 3 ó 4 minutos después de haber superado la localidad de Arroyito (ver *Fig. 1*) se vieron sorprendidos por un tremendo destello de luz blanca que iluminó el área como de día. El señor Brunelli alcanzó a divisar una cosa oscura en el cielo, a la altura del marco superior del parabrisas; pero no pudo apreciar con precisión sus contornos, ya que el techo del automóvil le obstaculizó toda visión ulterior. No le dio importancia al hecho (al que, en principio, tomó por una nube) ya que acompañó la observación con la expresión: «¡Tormenta!», por lo que le sugirió al señor Porchietto la conveniencia de apresurar la marcha. Eran exactamente las 3,10 a.m. y se encontraban a 76 km de Balnearia.

Instantes después observaron en el costado izquierdo del camino —a unos 50 metros de la ruta, y sobre un terreno completamente llano— una hilera de luces rectangulares que atribuyeron a un convoy ferroviario detenido. (La vía férrea corre paralela al pavimento, según se advertirá en la *Fig. 1).* Las luces —de suave coloración anaranjada— parecían corresponder a una estructura de unos 50 metros de largo (ver *Fig. 2*), cuyos contornos no pudieron determinar ya que se fundían en la oscuridad.

El señor Porchietto confiesa que —impulsado por la necesidad de apresurar la marcha— no prestó mayor atención al «tren», aunque recuerda perfectamente las características de las luces. El señor Brunelli —en cambio—, fue girando su rostro a medida que la imagen era superada por el vehículo, aunque admite que la observación la hizo con aire de natural despreocupación. El avistamiento duró unos 10 segundos.

Perdido de vista el «convoy», la atención del señor Brunelli se centró en mirar incesantemente el cielo a fin de localizar la tormenta. No vio nubes que confirmaran su presentimiento. La noche era despejada. Los astros brillaban con marcada luminosidad. (Nos confesó que pocas veces había visto un cielo tan diáfano y tachonado de estrellas).

A todo esto, recién comenzó a recapacitar en torno al «relámpago» y el «tren» detenido. Le expresó al señor Porchietto si no había advertido el aspecto extraño de ese convoy,

cuyas ventanillas no eran cuadradas, sino rectangulares, como pórticos. (Los testigos calculan que cada una tenía unos 3 metros de alto por 0,70 m de ancho, estando separadas entre sí por 0,50 m). Además, no había ningún tipo de luz o reflector en cada uno de los extremos del objeto; y, lo que es más notable, *la vía del ferrocarril corre a 100 metros del camino* y no a 50 metros del mismo, distancia ésta que correspondía aproximadamente al estacionamiento del «convoy».

El señor Brunelli le acotó al señor Porchietto que estaba empezando a creer que no habían observado un tren, sino alguna construcción *edilicia* o quizá uno de los discutidos objetos voladores no identificados. Esta última posibilidad aparentemente preocupó bastante al conductor del vehículo, ya que a partir de entonces su acompañante comenzó a notarle algo nervioso en la dirección del automóvil. (El propio señor Porchietto nos confesó que, en efecto, estuvo desde entonces conduciendo algo preocupado.)

Siguen las sorpresas

Intercambiaban estas impresiones cuando repararon que se aproximaban a una población que —por sus luces— pensaron que se trataba de Río Primero (ver *Fig. 1*), aunque les extrañó sobremanera tal circunstancia ya que no habían traspuesto otras localidades no menos importante, como Tránsito y Santiago Temple. Súbitamente se toparon con una curva hacia la izquierda que —evidentemente— no correspondía a las características del lugar. La sorpresa fue recíproca ya que —conociendo perfectamente la ruta— no esperaban esa desviación.

Siguieron avanzando, comprobando que se trataba de la localidad de Montecristo, situada 25 km después de Río Primero. Al margen del asombro momentáneo, no dieron después importancia al hecho ya que pensaron que la propia naturaleza del viaje nocturno les había creado la impresión de un itinerario mucho más corto. Se alegraron de encontrarse en las proximidades de Córdoba.

Los 28 km que restaban para llegar a esta ciudad los devoraron en 15 ó 20 minutos, llevando el señor Porchietto a su acompañante hasta el domicilio de éste y retirándose después hasta su vivienda particular.

Al entrar en su casa, el señor Brunelli notó que el reloj de pared marcaba las 3,30 a.m., resultándole de suma extrañeza esta circunstancia porque no podían haber recorrido 185 kilómetros en apenas una hora. El inmediato cotejo de su reloj de pulsera le permitió certificar la exactitud de la comprobación. (El señor Porchietto —por su parte— nos expresó que arribó a su domicilio a las 3,45 a.m., aseverando que es bien probable que cuando dejó al señor Brunelli en su casa fueran las 3,30. De todos modos, tampoco él encontró explicación alguna a la celeridad del viaje.)

III COMPROBACIONES

A fin de facilitar el análisis del contexto general del incidente, creemos conveniente reseñar algunos detalles de interés que los mismos protagonistas certificaron con posterioridad al arribo a Córdoba.

a) Ambos coinciden en afirmar que cuando llegaron a Córdoba les embargaba un estado desusual de euforia. No sentían fatiga alguna por la jornada festiva ni por el viaje de regreso. El señor Brunelli confiesa que experimentó la necesidad de despertar inmediatamente a su señora esposa y dos hijas para participarles de las atenciones recibidas en Balnearia; pero, —aspecto curioso—, en ningún momento les refirió (por no tenerlas presente) las peripecias del retorno, con su fenómeno luminoso, el «convoy» y la inexplicable reducción del viaje. El señor Porchietto —en cambio— nos acotó que a las 8 a.m. ya se encontraba levantado, no acusando tampoco cansancio alguno. Pero —a diferencia del señor Brunelli— narró horas después a sus familiares todas las vicisitudes vividas durante el regreso;

b) Un hijo del señor Porchietto se aprestaba esa mañana a viajar en el *Ford Falcon* a la ciudad de Río Cuarto. Al ir a constatar la cantidad de *nafta* que tenía advirtió que el tanque (cuya capacidad es de 60 litros) estaba a medio llenar. Le indagó a su padre si había vuelto a cargar combustible tras su regreso de Balnearia, a lo que —obviamente— el señor Porchietto respondió en forma negativa. Asombrado por la afirmación de su hijo, se apresuró a confirmar la realidad de lo manifestado. En efecto, *el vehículo sólo había consumido 12 ½ litros, cuando ordinariamente consume 25 litros en ese trayecto.* (De los 40 litros originarios aún restaban en el tanque 27 ½ litros);

c) A partir de esa mañana —y al margen del inusitado estado de euforia y placidez

que le embargaba— el señor Brunelli comenzó a notar un hormigueo que localizó en la región dorso lumbar derecha. La sensación que experimentaba la describió como una suerte de adormecimiento que —haciéndose cada vez más notorio— se circunscribía a un perfecto círculo de 1,5 centímetros de diámetro. El área quedaba insensibilizada por completo. Luego de unos 2 minutos volvía a sentir un hormigueo creciente, hasta recuperar su natural sensibilidad. Estas manifestaciones se repitieron por espacio de 4 días, a razón de 4 ó 5 por día. Su señora esposa nos expresó que en ningún momento el fenómeno se tradujo en manifestaciones somáticas. No advirtió ninguna mancha, verruga o coloración especial en la piel. Pero recuerda que cada vez que los síntomas se presentaban, su esposo le pedía que tratara de determinar si notaba alguna tonalidad especial en el área afectada;

d) El señor Brunelli siempre tuvo problemas de tensión (18 ½), lo que le acarreaba continuos mareos. No obstante no haber respetado el tratamiento médico, su tensión se estacionó en 14 desde el día del incidente hasta la última de nuestras entrevistas. Ignoramos si se han producido variantes de interés con posterioridad a ella. El señor Porchietto —en cambio—, no experimentó ninguna sensación similar, salvo el estado de placidez que fue común a ambos;

e) Al mediodía del lunes 17 de julio, una de las hijas del señor Brunelli (que había estado horas antes en contacto con el señor Porchietto, quien le había referido las peripecias del viaje de retorno), le preguntó a su padre si no les había sucedido algo curioso durante el regreso. Recién entonces relató los fenómenos descritos precedentemente. Pese a la trascendencia de los hechos, el mismo señor Brunelli nos confesó que no acierta a explicarse la razón por la cual su mente «marginó» esos episodios por espacio de casi 33 horas. No obstante la significación de los mismos, y su notable memoria, no recuerda haberlos rememorado con posterioridad a su llegada a Córdoba; sólo lo hizo cuando su hija le formuló la pregunta en tal sentido;

f) De todos modos, a partir de entonces el señor Brunelli sintió necesidad de ponerse nuevamente en contacto con el señor Porchietto, a fin de intercambiar impresiones sobre la experiencia vivida. Como resultado de ello, confirmaron las características del «vagón iluminado», las horas de salida y de llegada a Córdoba.
Ambos coinciden en manifestarnos que les ha resultado incomprensible la falta de curiosidad que demostraron por el extraño objeto; máxime teniendo en cuenta las dimensiones exageradas de las «ventanillas» y de la inexistencia de vía férrea a 50 metros del pavimento. Tampoco encontraron respuesta satisfactoria a los motivos por los cuales, sólo después de varios minutos, entraron en cuenta de que lo visto era algo realmente anormal; y, aún así, les parece imperdonable que no hayan optado por regresar inmediatamente a indagar la naturaleza de esa presencia. El señor Brunelli reconoce ser un espíritu extremadamente curioso, y confiesa que en la emergencia no obró como regularmente lo hubiera hecho;

g) Otro detalle de interés está representado por el comportamiento del señor Porchieto, quien pese a ser un gran fumador (lo comprobamos en oportunidad de las entrevistas), después del avistamiento del «convoy» no fumó ningún cigarrillo por el resto del viaje;

h) A criterio del señor Porchietto, instantes después de la observación del objeto, tuvo la rara impresión de que el automóvil se balanceaba a escasos centímetros del pavimento. El señor Brunelli —en cambio— confiesa no haber experimentado esa sensación, pero reconoce que a ambos les llamó la atención el andar suave del vehículo, no apreciándose en absoluto los numerosos accidentes de la ruta.
No llevaban la radio encendida. No advirtieron fallas en el motor ni en las luces. Tampoco en sus relojes. No percibieron niebla ni olor alguno, ni experimentaron durante la observación del «convoy» sensaciones musculares o cutáneas de ninguna especie;

i) En un viaje diurno que emprendieron posteriormente a Balnearia no pudieron localizar exactamente el sector del incidente; pero piensan que se produjo unos pocos kilómetros después de Arroyito, última localidad que recuerdan haber traspuesto. En toda esa área el terreno es completamente llano, sin edificaciones de ninguna

especie. Además, no vieron a lo largo de toda la ruta nada que pudiera asocirase a lo divisado en aquella ocasión. Cualquier cosa que hubiere sido, evidentemente ya no estaba allí.
Tras este reconocimiento, y ya de noche, tuvieron la suerte de asistir al paso de un tren de pasajeros. Esta apreciación les resultó de suma utilidad, toda vez que pudieron contrastar la notable diferencia existente entre éste y el objeto observado. El convoy convencional se desplazaba a muy poca distancia de la ruta (recuérdese que la vía férrea corre paralela al camino, a apenas 100 metros del mismo), apareciendo sus ventanillas muy pequeñas, con una luz blanca que permitía divisar sin dificultad los detalles interiores de los vagones. El extraño objeto —en cambio— acusó marcadas disimilitudes, tanto con respecto a la distancia del camino (50 metros), como con relación a las dimensiones de las «ventanillas» (3 m por 0,70 m), la suave luz anaranjada que éstas irradiaban y la falta de apreciación de detalles correspondientes al interior de ese elemento.

IV EL PROBLEMA DE LA REDUCCION TEMPORAL

Al margen de las características insólitas de la observación practicada por los señores Brunelli y Porchietto, resulta obvio que el detalle de mayor significación está centrado en la notoria reducción del viaje. Procuraremos precisar algunos conceptos que nos serán de utilidad para la efectiva comprensión del episodio.

1.º La distancia media entre Balnearia y Córdoba es de 185 km. Hasta Arroyito hay 76 km; entre esta localidad y Río Primero, 56 km; y entre esta última y Córdoba 53 km (ver *Fig. 1*).

2.º Los testigos sólo recuerdan haber traspuesto la población de Arroyito e inmediatamente después vieron el «convoy» detenido. Unos 5 ó 7 minutos más tarde divisaron las luces de lo que —asombrados— supusieron era Río Primero (situada a 132 km de Balnearia y a 56 km de Arroyito). Sin embargo, se trataba de Montecristo (situada a 157 km de Balnearia y a 81 km de Arroyito).
Les ha llamado poderosamente la atención que no recordaran haber pasado por Tránsito, Santiago Temple, Río Primero (la ruta atraviesa el centro de la ciudad, la que cuenta con una excelente iluminación) y Piquillín. Evidentemente *hay un tramo de 81 km respecto del cual los protagonistas no recuerdan absolutamente nada;*

3.º Si tal impresión no estuviese complementada por otros detalles de importancia, obviamente carecería de relevancia. Esos detalles son:

a) Si bien cabría presumir que por distracción no se percataron de las poblaciones que pasaron (lo que de por sí resulta bastante improbable particularmente para con una ciudad como Río Primero), resulta significativo que la sensación de asombro fuera *simultánea.* Ambos reaccionaron sorprendidos al ver la curva hacia la izquierda. Es curioso que personas muy conocedoras de la ruta hayan experimentado coetáneamente igual desconcierto. El señor Porchietto reconoce que después de la observación del objeto se puso algo nervioso (no pudo —por tanto— *manejar* con tanta distracción y displicencia como para no recordar los centros de población superados). El señor Brunelli —por su parte— admite que inmediatamente después del «relámpago» se empeñó en localizar la presunta tormenta. (Esto lo tiene que haber mantenido en vilo, por lo que debió haber notado las ciudades emplazadas a la vera de la ruta);

b) El vehículo sólo consumió 12 ½ litros de *nafta* desde Balnearia, cuando regularmente el viaje les insumía 25 litros;

c) El señor Brunelli entró en su domicilio a las 3.30 a.m., lo que certificó con el reloj de pared y el suyo propio. El señor Porchietto arribó a su casa a las 3:45 a.m., y reconoció que 15 minutos antes había dejado al señor Brunelli en la suya. Esto significa que *en sólo apenas una hora recorrieron 185 kilómetros.* No sólo el *Ford Falcon* del señor Porchietto no alcanza esa velocidad, sino que —por prudencia— raras veces supera los 115 km/h.
Preguntado el señor Porchietto si no atinó a fijarse en el cuenta-kilómetros del vehículo, manifestó que no lo hizo ya que generalmente no controla el kilometraje recorrido en cada uno de sus viajes;

d) Un hermano del señor Brunelli que tam-



Fig. 2. Dibujo del «ten» tal como lo vieron los testigos. El «convoy» debería medir unos 50 metros de longitud; sus «ventanillas» tenían 3 m por 0'70 m y emitían una suave luz anaranjada.

bién estuvo en la reunión de Balnearia, confirmó que ambos protagonistas salieron de esa ciudad alrededor de las 2:30 a.m.
Los familiares de uno y otro certificaron que llegaron a Córdoba a las 3:30 a.m. (Brunelli) y 3:45 a.m. (Porchietto).

e) Fuera del itinerario seguido por los protagonistas de este episodio, no existe ninguna otra ruta más corta entre Balnearia y Córdoba.

V OTROS TESTIGOS

Los testigos procuraron mantener la vivencia en secreto, refiriéndola sólo dentro de círculos muy estrechos. (Debe recordarse que las entrevistas se llevaron a cabo un mes después del incidente, y hasta ese momento la prensa no había tomado conocimiento del hecho). Sin embargo, una maestra allegada al señor Brunelli comunicó el hecho a la corresponsalía cordobesa de *La Razón*. Los reporteros se dirigieron prestamente al domicilio de éste, a fin de confirmar la versión, negándose el señor Brunelli a recibirlos toda vez que no deseaba ninguna divulgación del suceso. Pero los periodistas le manifestaron que si no accedía al reportaje se verían en la obligación de publicar una crónica desmintiendo la realidad de lo acontecido. Frente a tal alternativa, se avino a la entrevista.

La difusión del hecho —por lo menos en sus aspectos más generales— tuvo un corolario positivo. En efecto, una familia apellidada Isaía —afincada también en Córdoba— tomó contacto con el señor Brunelli para hacerle presente que la misma noche del avistamiento había divisado un relámpago de similares características al descrito por ellos.

El 21 de octubre entrevistamos a los señores Isaía, con miras a interiorizarnos de los pormenores de su experiencia.

Habían salido de Balnearia entre las 2:35 y 2:45 a.m. del 16 de julio de 1972. Cinco personas se conducían en un *Ford Falcon* (consumo: 20 litros de *nafta* cada 170 ó 180 km), siendo ellas los señores Tito Aldo Isaía, Enrique Isaía, Ludovico Isaía y dos amigos circunstanciales, el señor Ricardo Baile y una señorita de nombre Estela. Tras 15 ó 20 minutos de viaje se encontraban a la altura de Frontera (23 km de Balnearia) cuando advirtieron hacia el S.O. un vivo relámpago que iluminó ese cuadrante por fracción de segundos. (En la *Fig. 1* se verá que la localidad de Arroyito se encuentra ubicada al S.O. de Frontera. La hora de observación coincide con bastante aproximación con la proporcionada por los señores Brunelli y Porchietto). El destello fue de una blancura excepcional. También pensaron en una tormenta, pero no divisaron nubes que afianzaran tal presunción. La noche era fría, con atmósfera límpida y un cielo tachonado de estrellas.

No vivieron otras alternativas de interés, ni vieron el «convoy» después de Arroyito. Llegaron a Córdoba a las 4:15 a.m. (o sea, entre 1,30 h y 1,40 h de viaje, según las horas aproximadas de salida suministradas por los señores Isaía).

VI UFOLOGIA COMPARADA

A) El «tren» de la Cuesta de las Vacas (San Juan)

El 7 de julio de 1968, en oportunidad de realizar un viaje en automóvil desde la localidad argentina de Difunta Correa a la ciudad de San Juan, el señor Francisco Zamora (40 años, industrial establecido en esta últlma ciudad) tuvo una extraña experiencia. Le acompañaban su esposa María Frías, su hermana Trinidad Zamora, su cuñado Carlos Muñoz y dos niños.

Tras pasar la Cuesta de las Vacas (Provincia de San Juan) se encontraron con una suerte de «tren» que cruzaba la ruta. Detuvieron el vehículo hasta que el «convoy» terminara de pasar. Cuando reanudaron la marcha no encontraron las vías férreas.

Observando el lugar con extrañeza, determinaron que se encontraban en una llanura. Allí no habían visto jamás vías de ferrocarril, pues recordaban que sí las había mucho más adelante. Estaban seguros de ello y lo confirmaron. Varios kilómetros más adelante las en-

contraron, a la entrada de Pozo de los Algarrobos.

Recopilando lo acontecido, manifestaron que vieron algo así como un vagón de ferrocarril con ventanillas y de unos 30 metros de largo. Daba la sensación de que se movía suspendido en el aire, a un metro del suelo. La visión fue perfecta dentro del área de luz proyectada por los faros del automóvil (3).

B) El «tren» de Colonia Helalcó (Santiago del Estero)

En los primeros días de julio de 1972 (unos 15 días antes del incidente de Arroyito) el señor Director de la Escuela Industrial de Frías fue testigo de un episodio de contornos semejantes. El señor Emilio Albaire se encontraba de noche con su familia en una casa de campo que tiene en Colonia Helalcó (Santiago del Estero), cuando vieron que se posaba en medio del monte, a un kilómetro de distancia, un enorme objeto alargado —parecido a un tren— con ventanillas iluminadas por una luz fija entre verdosa y azulada. Tendría unos 50 metros de longitud. Minutos después el objeto irradió una luz enceguecedora y se elevó verticalmente convertido en una inmensa bola de fuego. (4)

C) El «tren» de Lavalle (Santiago del Estero)

El sábado 8 de julio de 1972 (ocho días antes del fenómeno de Arroyito) el señor Carlos Altamirano, subgerente de la sucursal «Bonafide» de la ciudad de Tucumán, se conducía en un automóvil con rumbo a la localidad de Frías (Provincia de Santiago del Estero). Lo acompañaban las señoritas Aurora Bracamonte, secretaria de la Escuela Normal de Frías y María Angélica Bracamonte, ambas domiciliadas en esa ciudad santiagüeña.

Habían salido poco antes de las 11:00 p.m. de la capital de Santiago y a poco de andar vieron caer delante del automóvil una esfera de fuego del tamaño de una pelota de fútbol —supuestamente una centella— que estalló antes de tocar el suelo. Este fenómeno lo observaron cuando atravesaban la sierra de Guasayán.

Un trecho más adelante, cuando viajaban por la ruta 157 a la altura de Colonia Helalcó entre las localidades de Tapso y Frías, cerca de Lavalle, vieron algo insólito. Eran las 11:45 p.m. Al tomar una curva del camino, a unos 800 metros a la derecha, observaron posado un objeto que el señor Altamirano describirá como «un tren entre los árboles». Se trataba de una serie de ventanas verdosas que tenían la altura de una puerta común, y que se disponían a lo largo de un objeto de unos 50 metros de largo que se encontraba detenido en el suelo.

El conductor —evidentemente impresionado por el fenómeno (no hay vías férreas en ese sector)— optó por acelerar el vehículo y alejarse a gran velocidad. La señorita Aurora Bracamonte expresó que en ese sector no existe ningún poblado ni casa y, por tanto, la fuerte luz que irradiaban las ventanillas no podía provenir sino de un elemento extraño, ya que en ese lugar no hay electricidad (5).

VII CONCLUSIONES

En aras de la seriedad científica que debe presidir la consideración de estos fenómenos hemos creído oportuno especificar en esta crónica los aspectos más significativos del incidente Brunelli-Porchietto, absteniéndonos de entrar en elucubraciones que nada aportarían al esclarecimiento del problema.

Sólo cabe practicar una interesante distinción entre los efectos individuales y comunes que ambos tuvieron como consecuencia de la observación. Así:

a) *Comunes:* (Tanto Brunelli como Porchietto vieron el destello y el objeto, no recuerdan haber recorrido los 81 kilómetros posteriores del itinerario, no tuvieron espíritu de curiosidad por indagar la naturaleza de ese elemento y fueron embargados por una extraña sensación de placidez);

b) *Individuales:* (Sólo el señor Brunelli experimentará otras curiosas sensaciones psicofísicas, caracterizadas por el adormecimiento circular de una parte de su región dorso lumbar derecha, el olvido por espacio de 33 horas del incidente y la estabilización de su presión arterial).

Nos da la impresión de que algo realmente insólito sucedió en ese tramo de 81 kilómetros, y en donde —a estar por los efectos individuales— *el señor Brunelli habría sido el más afectado.* ¿Cómo y por qué? No lo sabemos.

Creemos —sin embargo— que la investigación no está terminada ni mucho menos. Nos hemos permitido sugerir a los protagonistas la posibilidad de someterse separadamente a sesiones de hipnosis. Prometieron consultar con sus respectivos facultativos para evaluar

las conveniencias de su verificación, ante el temor de que los trances les dejaran secuelas negativas.

No hemos vuelto a entrevistarnos con los señores Brunelli y Porchietto, ya que en la última semana de septiembre de 1972 se produjeron en Santa Isabel (Córdoba) una serie de fenómenos que posiblemente constituyan la mejor secuencia episódica argentina sobre manifestaciones antropomorfas de naturaleza desconocida, y que —obviamente— exigieron una exhaustiva consideración de parte del *CADIU*. Esta encuesta se prolongó por espacio de 3 meses y nos absorbió de tal manera que nos vimos forzados a sacrificar el estudio de otros episodios de menor significación. En ese lapso completamos algunos detalles correspondientes al evento de Arroyito, posponiendo la discusión de la regresión hipnótica para más adelante. Pero finiquitada la investigación de Santa Isabel (cuyos resultados daremos a conocer próximamente) alimentamos la idea de ponernos de inmediato en contacto con los protagonistas del incidente que hemos cronicado, a fin de tomar debida cuenta de su decisión al respecto. Cualquier ulterioridad de interés será publicada por conducto de esta misma revista.

OSCAR A. GALINDEZ

CITAS BLIBLIOGRAFICAS

1) a) **Bibliografía sobre implicaciones parapsicológicas de la teleportación:**

— Fodor, N «Mind over space: The mystery of teleportation», **in** la revista **Fate**, abril, 56, pp. 81-91; mayo 56, pp. 87-94; junio 56, pp. 89-96; julio 56, pp. 82-87; agosto 56, pp. 89-96· set. 56, pp. 79-96; cct. 56, pp. 85-96; dic. 56, pp. 84-95; feb. 57, pp. 87-93; mar. 57, pp. 82-91; abr. 57, pp. 91-98; may. 57, pp. 88-94; jun. 57, pp. 93-98; jul. 57, pp. 89-98; ag. 57, pp. 89-108.
— Sanderson, Ivan I. «Atta the telepathic teleporting ant.», **in** la revista **Fate**, XVI, mayo 63, pp. 45-52.

b) **Bibliografía sobre implicaciones ufológicas de la teleportación:**

— Jessup, M. K. «El Caso de los OVNIs», Populibros «La Prensa», México 1956, pp. 169-182;
— Creighton, G. «Teleportations», **Flying Saucer Review**, mar-abr. 65, pp. 14-16;
— Galíndez, O. A. «Teleportation from Chascomús to México», **FSR**, set-oct. 19768 pp. 3-4.
— Creighton, G. «More Teleportations», **FSR**, set-oct. 1970, pp. 11-13 y 32;
— Creighton, G. «Another Teleportation and Its Sequel», **FSR**, set-oct. 1971, pp. 15-17 y 19;
— Creighton, G. «Fourty-eight Hours in a Flying Saucer», **FSR**, nov-dic. 1971, pp. 15-17;
— Creighton, G. «Uproar in Brazil», **FSR**, nov-dic. 1971, pp. 24-29;
— Creighton, G. «More on Teleportations», **FSR**, set-oct. 1972, pp. 31.

2) Creighton, G. «Teleportations», **op. cit.**

— Galíndez, O. A. «Teleportation from Chascomús to México», **op. cit.**

3) **Boletín AIDOVNI**, Buenos Aires, núm. 15, set-oct. 1968, pp. 46-47.

4) **La Razón**, Buenos Aires, 14 julio 1972.
La Voz del Interior, Córdoba, 18 julio 1972.
5) **Idem.**

Hable a sus amigos de STENDEK, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI le agradeceremos nos lo comunique lo más rápidamente posible (CEI, Apartado 282, Barcelona) y a los pocos días recibirá varios Cuestionarios para cumplimentar.

(Viene de la página 32)

madamente la zona cantábrica y que estará centralizado en Santander.

»Esta federación editará por lo menos una publicación anual en orden a una difusión hacia el exterior de su trabajo y actividades.

»Cada centro conservará la independencia y autonomía que le eran propias antes de federarse, por lo que atenderán a sus compromisos particulares normalmente y nada les impedirá seguir editando sus respectivas publicaciones.

6 de marzo 1973»

LA OLEADA DE 1972 EN REPUBLICA DOMINICANA Y PUERTO RICO

por S. ROBIOU LAMARCHE

Desde agosto a noviembre de 1972 ocurrió en las Antillas una tremenda Oleada que debe ser conocida por todos los investigadores del fenómeno OVNI. Esta Oleada arrojó una serie de casos de insospechable valor, tales como avistamientos a corta distancia, aterrizajes, contactos y hasta una supuesta curación por la interferencia de un OVNI.

Presentamos una vista panorámica de los casos —en orden cronológico— acaecidos en República Dominicana y Puerto Rico. Incluimos también ciertas observaciones y conclusiones sobre este acontecimiento. Dejamos para el futuro la ampliación detallada de ciertos casos de sumo interés, al terminar las investigaciones que actualmente hacemos.

I. República Dominicana

- *3 de agosto:* Testigos de Romana y Hato Mayor informan haber presenciado una «estrella que se precipitaba con gran iluminación y estruendo». Algunos reportaron haber sentido en el momento un ligero temblor de tierra.

- *9 de septiembre:* Cientos de testigos ven en Santo Domingo un *«disco volador»*. En el lapso entre las 9:30 y 9:45 de la noche se vio un objeto en forma redonda u ovalada, con brillante color verde-azulado, moverse en dirección este-nordeste. Al alejarse su color se tornó grisáceo. El OVNI se detuvo y luego descendió en cierto lugar de la capital dominicana donde algunos testigos sintieron pánico.

- *10 de septiembre:* De nuevo un OVNI en Santo Domingo frente a cientos de testigos. Su trayectoria fue de sur a norte. Muchos testigos reportaron a los diarios que observaron un «curioso objeto en forma redonda que giraba vertiginosamente alrededor de su eje». En el populoso barrio Los Minas, su altura fue tan reducida que el objeto iluminó toda una zona.

- *11 de septiembre:* Por tercera noche consecutiva la población de Santo Domingo observa un OVNI. Se cuenta en miles los testigos de esta tercera aparición. El hecho ocurrió alrededor de las 9:30 p.m. Las características del objeto recuerdan las de las noches anteriores.

- *13 de septiembre:* Un funcionario de la Universidad Autónoma de Santo Domingo ve, junto a otras personas, «un curioso objeto de color brillante que cruzó el espacio en dirección de sur a norte». Hora: 5:30 p.m. El OVNI se observó durante unos 4 minutos, mientras «se movía sobre su propio eje girando rápidamente».

- *17 de septiembre:* La señora Ana Amelia Ricart, viuda Rivero, y su hijo presencian un OVNI al regresar de un funeral a las 4:00 a.m.

  El OVNI mostraba un cuerpo «ovoide de color verde-azulado, brillante, con cúpula roja anacarada y un círculo muy luminoso de color amarillento». Los testigos observaron el fenómeno por más de media hora mientras éste permanecía inmóvil. En un momento, vieron salir del objeto «un par de patitas» desde su parte inferior, de las que, a su vez, brotaron «dos haces luminosos de color rojo», repitiéndose esta operación varias veces. El hecho ocurrió en Santo Domingo.

- *18 de septiembre:* Los gemidos de su perra pastor alemán despiertan a la testigo del caso anterior y al salir al balcón observa de nuevo «el mismo disco, aunque a mucha más altura que el día anterior». La testigo calcula que el caso ocurrió alrededor de las 4:00 a.m.

- *22 de septiembre:* Una señora de Villa Altagracia escribe al *Listín Diario* contando que en una noche reciente vio dos extraños seres mientras se robaban una cabra y la introducían a un *«platillo volador»*.

- *22 de septiembre:* Ver un relato completo de ese caso en este mismo número de *STENDEK,* bajo el título «EL NAUFRAGO DE VENUS».

- *30 de septiembre:* A) Un OVNI es visto por docenas de testigos mientras participaban en un baile en el Club Naco de Santo Domingo. Cerca de la 1:30 del amanecer se observó un extraño objeto «proyectando haces luminosos de color verde-azulado, para luego alejarse a increíble velocidad antes de desaparecer».

  B) Leonardo Heredia, de 22 años, observa desde la Fábrica de Cemento, en Santo Domingo, «un objeto plateado con tres luces amarillas». El obrero y estudiante universitario, afirmó que el OVNI pasó cerca de la chimenea de la fábrica a una velocidad de unos 30 km/hora. La altura se estimó en 120 pies. «El objeto no hacía el menor ruido. Tenía como 4 metros de diámetro... la velocidad era constante, parecía no tener ninguna prisa». El hecho ocurrió también alrededor de la 1:30.

  C) En la ciudad de La Romana, el señor Miguel Síaz Martínez dice ver un curioso objeto con «luces rojas y anaranjadas... con aspecto fusiforme... sin ruido perceptible, trasladándose a vertiginosa velocidad». La hora no pudo ser precisada.

  D) En Moca, a las 10:00 p.m., gran parte del pueblo observa un «*disco volador* con tonalidades azules, verdes, rojas y anaranjadas». El objeto estuvo detenido por unos minutos al este de la ciudad.

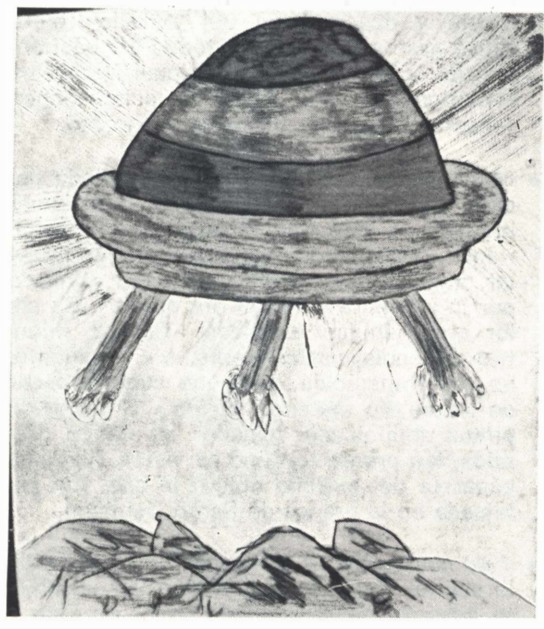
- *4 de octubre:* Prácticamente toda la población de Hato Mayor avista cinco raros objetos que despedían luces amarillentas-verdosas mientras contínuamente cambiaban de formación en su traslación. El incidente causó, a la 1:00 a.m., gran expectación y pánico.

- *6 de octubre:* Mientras se trasladaban en un vehículo cerca de Vicente Noble, Damaris y Ricardo Peña observan un raro resplandor en la carretera. Al acercarse, el fenómeno desapareció a toda velocidad. Esa misma noche, alrededor de las 10:15, docenas de testigos de Vicente Noble ven surcar en el cielo tres luces extrañas de colores rojo y verde. Al día siguiente, a las 10:30, vuelven a verse extrañas luces surcando los aires.

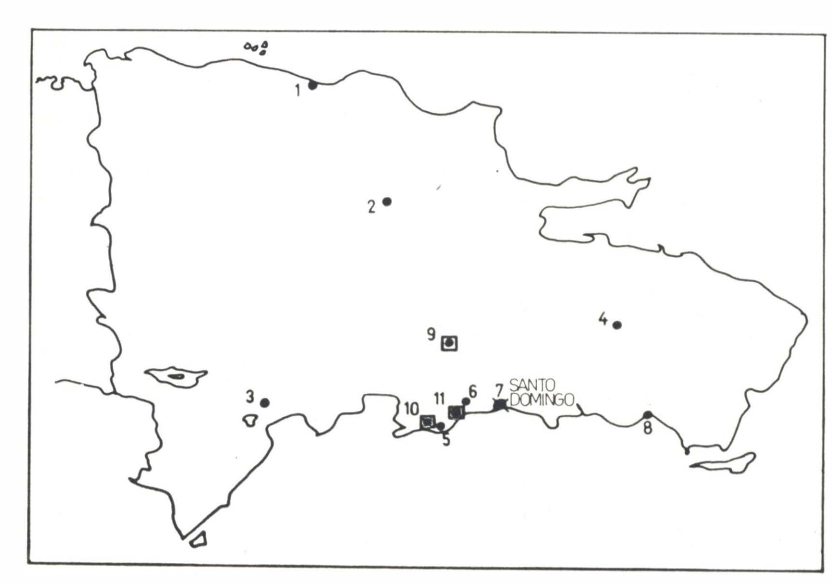
- *12 de octubre:* El periodista Miguel A. Franjul, del *Listín Diario,* es testigo, junto a cientos de residentes de Santo Domingo, de la aparición de un objeto «que se mantenía misteriosamente estable en el cielo, con intermitencia de luces rojas y verdes o verde-azuladas». El fenómeno duró cerca de 15 minutos, desapareciendo, repentinamente, en la noche.

- *14 de octubre:* A las 6:50 p.m., el periodista Héctor Herrera, autor de la popular columna «Gente», ve un objeto luminoso en forma de lucero desplazándose de oeste a este, mientras daba la impresión de moverse en forma zigzagueante. Abruptamente se «apagó aunque ninguna nube pareció interferir con nuestra visión». Unas 14 personas llamaron a diversos diarios informando haber visto el fenómeno.

- *17 de octubre:* Tres principales testigos, el profesor Luis Neit Barías Peña, el sargento de la Marina de Guerra, Diego Arcadio Lugo, y la señora Encarnación Lara, observan en el paraje El Fundo, en Baní, el descenso de un OVNI. El objeto al descender tenía luces rojas y verdes. Estuvo más de un minuto «en tierra» después de las 7:45, hora del suave descenso. Durante ese tiempo, los testigos afirman que el objeto se tornó



Observación del 26 de octubre en Santo Domingo. Acuarela del testigo.



REPUBLICA DOMINICANA

● **AVISTAMIENTOS**

1. **Puerto Plata.**
2. **Moca.**
3. **Vicente Noble.**
4. **Hato Mayor.**
5. **Paya.**
6. **San Cristóbal.**
7. **Santo Domingo.**
8. **La Romana.**

■ **ATERRIZAJES O CONTACTOS**

8. **Villa Alta Gracia.**
10. **Bani.**
11. **Palenque.**

todo rojo, predominando este color en su parte superior. Su tamaño era «como el de un automóvil». No produjo ningún ruido en todo el incidente. Al despegar, lo hizo «a gran velocidad» oblicuamente, en dirección suroeste. Todo ocurrió en unos 10 minutos. El objeto no dejó huellas visibles. A la misma hora de su aparición, todo el sector sufrió un apagón eléctrico. La aparición, aterrizaje y desaparición del extraño objeto causó gran conmoción en todos los habitantes del lugar. La Policía Nacional inició una investigación, sin fines y conclusiones —hasta la fecha— dados a publicidad.

• *26 de octubre:* El pintor Ramón Oviedo declara ver un OVNI «pocos minutos antes de las 8 de la mañana». El objeto no producía ruido alguno, «tenía una configuración circular, aunque esta forma podría ser causada por la aparente rotación del objeto». Su color era metálico luminoso. «Su luz, mientras ascendía verticalmente, era refulgente, no era translúcida, sino que sugería partir de un objeto material, sólido.» El conocido pintor dominicano, ganador de varios premios, tan pronto terminó su visión, hizo una acuarela del extraño objeto la cual fue publicada en la prensa de Santo Domingo.

• *2 de noviembre:* A) Docenas de testigos de la capital dominicana informan ver un objeto ovalado rojo-anaranjado pasar de Este a Oeste a una velocidad extraordinaria, a eso de las 9:15 p.m.

B) Una hora antes, en Puerto Plata, diversas personas vieron un OVNI venir desde el horizonte, en la parte noroeste, y llegar hasta la ciudad. Luego, a las 10:15 p.m., vieron hacia el este de la ciudad, «una bola anaranjada que parecía oscilar».

• *8 de noviembre:* Este día el *Listín Diario* publica un insólito caso. Durante una celebración de culto evangélico en una casa de Paya, Baní, se vio un objeto luminoso merodear el lugar. De momento, la casa se ilumina completamente. Todos los presentes sienten pánico. Entonces, el predicador evangélico dice ver un «ángel» que lo toma de la mano y pide que los presentes lo sigan hasta la habitación donde está postrada la señora Ramona de Báez, de 45 años, quien hace tiempo sufre de cáncer estomacal, bajo tratamiento en el Instituto Oncológico de Santo Domingo. El predicador toca en el estómago de la señora y ésta dice sentir «algo frío por la espalda». Desde ese momento, la señora Ramona de Báez dice que está curada. Al día siguiente, se levantó e hizo todos los menesteres domésticos que desde hacía tiempo su enfermedad le impedía hacer. [?]

• *9 de noviembre:* Un mecánico de aviación, José Antonio Bobea, informa que «estando pescando de noche en un pequeño bote de motor, cerca de los litorales de La Romana, junto a otros dos compañeros», pudo ver

claramente «una nave en forma de disco giratorio que centelleaba luces anaranjadas y verdes. El artefacto se detuvo momentáneamente sobre el bote, siendo visibles una especie de ventanillas. En ese instante el motor del bote dejó de funcionar, para volver a su normalidad cuando el luminoso disco volador se alejó a gran velocidad».

II. Puerto Rico

- *13 de agosto:* Antonio Acosta Irrizary, Antonio Fernando Acosta y Remy Acosta, jóvenes de Pauco, dicen tomar varias fotografías de OVNIs. La foto *A* fue tomada a la 1:00 a.m. desde una pequeña loma frente a la residencia de los testigos. La formación de seis OVNIs fue vista cuando se trasladaba de oeste a este. (Fotografía tomada con Honewell Pentax SP-2; 55 mm; película Kodacolor (80 ASA). Exposición F 1.4 a 1/8 de segundo.) La foto *B* fue tomada un momento después que la anterior. Al principio, vieron una extraña nube ovalada de color grisáceo. De ella salieron unos 20 objetos desparramándose alrededor de la nube. Luego, formaron una línea para finalmente tomar una formación en «V» y desplazarse hacia el este. En ese momento fue tomada —según los testigos— la segunda foto. (Cámara Honeywell Pentax SP-500, lente 400 mm Vivitar; película Tri-X (400 ASA). Exposición f/6.3 a 1/4 de segundo.) Debido al potente telefoto usado, alegan, sólo salió uno de los objetos. En ambos casos, los objetos tenían un tamaño «de 1/4 parte de la Luna llena» y su color era «amarillo-azuloso», desplazándose los objetos lentamente. La nube ovalada fue desapareciendo gradualmente, hasta hacerlo por completo a las 2.30 a.m. [?]

- *19 de agosto:* Gran parte de la población de Yauco es despertada al escucharse un fuerte ruido «como de una turbina *jet*», alrededor de las 12 de la noche. Al día siguiente, moradores del Monte del Rosario dicen haber visto un objeto «en forma de sombrero» mientras ascendía desde tierra.

- *Fines de agosto:* En el barrio Arenales Bajos, de Isabela, los testigos Juan Andújar, Cástulo Rosado y Carmela Valentín, informan ver «en el cielo una cosa que nos pareció un huevo gigantesco y relumbrante. Estaba como suspendido en el firmamento. Luego comenzaron a desprenderse del huevo otros huevos más pequeños, algunos de los cuales desaparecieron como en dirección a San Juan, mientras uno de ellos se acercaba a nosotros, suspendiéndose bajo el cielo a unos 100 metros de la playa».

- *10 de septiembre:* En Bayamón, la señora Edelmira R. Santana, junto a su marido, in-



Foto A. Formación de OVNIs vistos el 13 de agosto en Pauco (Puerto Rico).

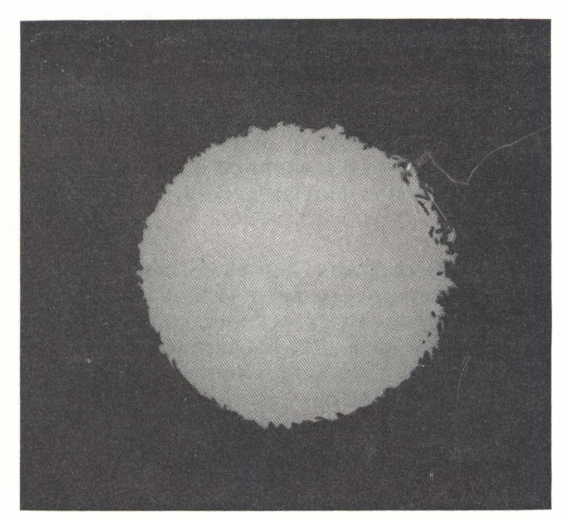


Foto B. Uno de los 20 objetos salidos de una «nube»; fotografía tomada poco después de la anterior.

forma presenciar «una rara máquina voladora que nos pareció plateada, aunque a veces se ponía rojiza. Estuvo un rato suspendida en el espacio y luego se alejó, subiendo casi verticalmente hasta desaparecer en la lejanía.» El hecho ocurrió en horas de la noche.

- *15 de septiembre:* De nuevo en Yauco, docenas de testigos ven una extraña «bola anaranjada» cruzar los montes cercanos a las 9:10 p.m.

- *19 de septiembre:* El señor Carlos Ochoa informa a la prensa que se ha «enterado por telepatía» que una nave extraterrestre bajará en las lomas del Yunque en fecha próxima. Para esta fecha, el joven Ricardo Martínez Rivera, de Cataño, San Juan, dice recibir un mensaje telepático de un extraño ser, junto a un escrito jeroglífico. [?]

- *7 de octubre:* En Jardines de San Francisco, San Juan, a las 11:15 p.m., la señora Julia Serrano y su hija Blanca Miriam Serrano, mientras ven televisión, de momento oyen un extraño ruido y ven un resplandor. Al salir al balcón, ven un OVNI como «la tapa de un molde de bizcocho, muy brillante, haciendo un ruido como de aire acondicionado... ru-r-r-r... y bastante lento». «Era ovalado y de una luz tan brillante —dice la hija, por su parte— que no permitía que uno viera bien a pesar de que era como de un cristal transparente». Las testigos creen que el OVNI «estaba tomando fotografías porque viajaba muy lentamente... a veces se paraba y se quedaba quieto... daba la impresión de que fuera a aterrizar». En estos momentos, gran parte de los residentes del condominio ya se encontraban en sus balcones observando el objeto. Finalmente, el OVNI tomó en dirección de la planta eléctrica de Fuentes Fluviales, hacia donde desapareció.

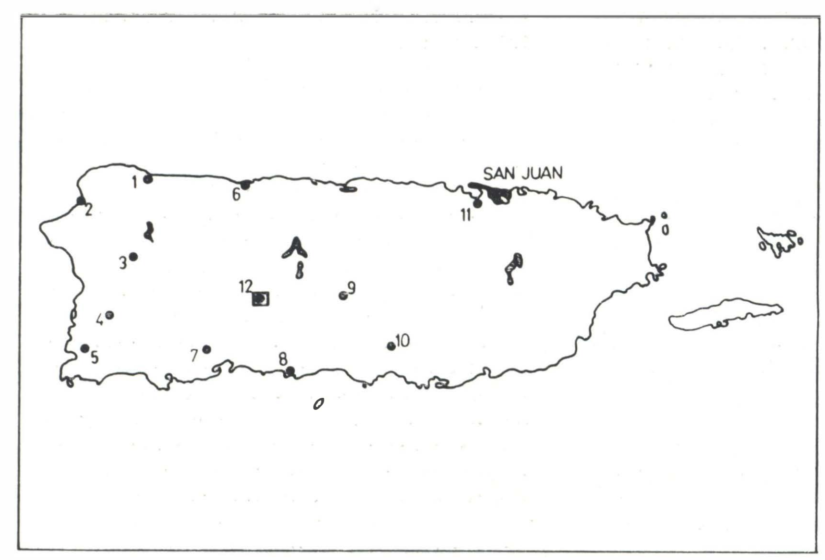
- *1 al 7 de octubre:* Cientos de avistamientos ocurrieron de agosto a finales de octubre en Adjuntas. En la primera semana de octubre, se reportaron los primeros casos de esta zona. El teniente Rentas, comandante policial del pueblo, refirió que a las 7:00 p.m., durante toda la semana, él y docenas de testigos «habían visto la extraña cosa» que, con color anaranjado y en forma «redonda» pasa de «un sitio a otro y luego desaparece». Como consecuencia de estos casos, el teniente coronel Luis Maldonado Trinidad, jefe del área sur, ordena una investigación, hasta la fecha públicamente desconocida.

- *El 4 de octubre,* la joven de 16 años, Gladys Maldonado Quiñones, informa que «pudo comunicarse con dos seres de otro planeta». Explica que mientras su familia dormía, ella se levantó de su humilde hogar hacia un lugar situado a unos 2 kilómetros de distancia. Sintió que «algo» la impulsaba a hacer esto. Pudo entonces, ver un objeto en forma de huevo, con un collar luminoso alrededor, que descendía lentamente. Del objeto bajaron dos seres, uno alto, otro más bajo. Su piel era «escamosa, de color marrón, tornándose verde. Además, no llevaban ropas». Los seres dijeron ser de un planeta «que no es uno de los nueve conocidos». Informaron venir en son de paz. Según la joven, le dieron una sortija con «una especie de esmeralda», además de una piedra «brillosa del tamaño del puño», objeto que no muestra, pues si lo hace «puede ocurrir algo grande». [?]

- *9 de octubre:* Un joven de Yauco dice tomar la foto de un *«platillo volador»* mientras ascendía detrás de un monte. El objeto fue visto iluminando toda la montaña y ascendiendo hasta perderse de vista. [?]

- *10 de octubre:* El señor Milton Kleber Cordero y su sobrino Rafael transitan a las 9:00 p.m. por la carretera 146 hacia el Lago Dos Bocas. De momento, ven un punto luminoso en la distancia que se acerca. Detienen el automóvil para observarlo mejor. De color anaranjado, el objeto se torna azulverdoso, «como el color que emite un foco de mercurio». Entonces, el OVNI se mueve hacia el frente de los testigos cambiando de nuevo a «un anaranjado pálido». Por curiosidad, el señor Kleber enciende y apaga las luces del auto. «Para sorpresa nuestra —dice— el objeto apareció y desapareció cuatro veces sucesivas ante nuestra vista. Parecía absorber lentamente toda su luz hasta hacerse invisible... luego, volvía a emitirla...» Sintiendo temor, los testigos siguieron su marcha, perdiendo el objeto de vista.

- *11 de octubre:* Residentes de la urbanización Jardines del Caribe, en Ponce, ven durante la noche un «objeto desconocido que daba vueltas en las cercanías». El sargento policial Nelson Irizarry y el policía Francisco Vicente informaron a sus superiores: «Es cierto, vimos un objeto luminoso en el cielo y al rato desapareció».



PUERTO RICO

● **AVISTAMIENTOS**

1. **Isabela.**
2. **Aguadilla.**
3. **San Sebastián.**
4. **Hormigueros.**
5. **Cabo Rojo.**
6. **Arecibo.**
7. **Yauco.**
8. **Ponce.**
9. **Jayuya.**
10. **Coamo.**
11. **Bayamon.**

■ **ATERRIZAJES O CONTACTOS**

12. **Adjuntas.**

- *12 de octubre:* El alcalde de Adjuntas informa que este día observó, junto a docenas de conciudadanos, un OVNI sobre la población. «Si no hubiese visto el objeto por mis propios ojos, nunca hubiese creído en los *platillos voladores»*, dijo. El hecho ocurrió a las 9:0 p.m. mientras viajaba en una caravana de *carros.* «Vimos tres discos luminosos moviéndose en el cielo... cambiaban en intensidad y color... eran como tres pequeñas lunas llenas cruzando el espacio», afirmó el alcalde Rigoberto Ramos.
Esa misma noche, a las 10:00 p.m., vecinos de la urbanización Lomas Verdes, Bayamón, vieron un objeto anaranjado y verde cruzar el cielo. Lo atestiguan Elisa Alvarado, Luisa Cruz y Livia Maldonado.

- *13 de octubre:* Rosa G. De Castro, supervisora del hospital de Aguadilla, junto a 20 empleados más, observa un OVNI «claramente» y asegura que «era grande, en forma de plato, con un cono en la parte superior y luces que giraban a su alrededor». En un momento, «algo» se proyectó de la parte baja del objeto y descendía hasta casi la tierra, y luego regresaba a la supuesta nave. Esa noche, una estación radial de Aguadilla recibió docenas de llamadas provenientes de pueblos limítrofes, informando de la presencia de un extraño objeto volador. En Hormigueros, varios testigos que se encontraban en la residencia de la señora María Elena Rougeux, vieron cuatro objetos en formación que se detuvieron en el espacio por unos 15 minutos. Luego se dirigieron hacia Cabo Rojo, girando y «colocándose en una rara formación, para luego separarse y desaparecer».
En Jayuya, esa misma noche, el líder cívico y comerciante, Rafael Rodríguez Ongay, observó con un telescopio una extraña figura en «forma de pez... de color azul y rojo, con movimientos lentos...» sobre los montes de Los Picachos.

- *14 de octubre:* Residentes de Jardines Metropolitanos, en San Juan, ven durante la noche un supuesto *«platillo volador»* trasladarse lentamente.

- *17 de octubre:* En esta fecha, el señor Juan J. Noriega, dice ver «una gran bola luminosa» en el cielo desde el pueblo de Coamo. Dicha bola, «se acercó bastante a tierra» y pudo ver que a sus lados tenía unas aberturas «intensamente luminosas» que se le antojaron ventanas de observación.
En Adjuntas, continúan avistándose OVNIs. El señor William Serrano, del barrio Tanamá, dijo haber visto una luz que se acercaba a su casa mientras la luz eléctrica se iba yendo lentamente. Atemorizado, salió corriendo de la casa hasta que todo pasó.
(Durante nuestra investigación en Adjuntas, pudimos constatar que la infinidad de avistamientos ocurridos, en toda la gama imaginable, exigía un estudio más detenido. Sólo mencionamos algunos casos, representativos de las docenas existentes.)

- *21 de octubre:* A las 9:30 p.m., varios testigos ven en los Almácigos, Yauco, una bola más pequeña que la Luna llena irradiando colores azul, verde y rojo. Aparentaba girar, a gran altura, sobre sí misma. Estuvo por más de una hora detenida hasta que tres «puntos luminosos, salieron de ella, colocándose al lado de la bola luminosa en posición de triángulo». Los testigos se retiraron del lugar al cabo de otra media hora, sin que cesara el fenómeno.
  Esa noche, la señora Carmencita Febles de Lemus notó, a eso de las dos de la madrugada del día siguiente, «un objeto ovalado luminoso color amarillo, a poca altura, que se movió lentamente de este a oeste», desde su residencia de San Juan.

- *23 de octubre:* Jóvenes de un campamento Escucha *(boy-scouts)* ven un OVNI de forma redonda y color anaranjado con trayectoria este-oeste, desde Ponce.

- *27 de octubre:* El joven Oscar Hernández Pérez, de San Sebastián, informa la aparición de un OVNI sobre la localidad. Era «como un disco, de color blanco». Los testigos dijeron que al divisarlo iba tan lento que daba la impresión de «querer pararse». El hecho ocurrió a las 9:15 p.m.
  En estos días, el ingeniero Héctor Manuel Chaar dice tomar varias fotografías de un *disco volador* que «hacía evidentes esfuerzos por elevarse, a unos 15 metros del mar, cayendo en las aguas», frente a Arecibo. El testigo envió las fotos a un diario, las cuales no han sido publicada hasta el momento, por razones desconocidas. [?]

- *30 de octubre:* Varias personas residentes en el área de Río Piedras, afirman ver temprano en la noche un objeto luminoso que se mantuvo sobre el firmamento durante varios minutos para luego desaparecer a gran velocidad. El objeto era circular e irradiaba reflejos verde-azules.

- *2 de noviembre:* Residentes de Barrio Obrero y Trujillo Alto, en San Juan, informan observar un objeto desconocido moverse erráticamente en el cielo. El OVNI desapareció al cabo de unos minutos, en la noche.

OBSERVACIONES Y CONCLUSIONES

1. Como podrá apreciarse en la *gráfica 1,* la Oleada ocurrida entre agosto y noviembre ha sido la mayor en esta área hasta donde tenemos conocimiento. Un anterior trabajo nuestro titulado «Siete años de OVNIs en P. R. y R. D.» (*STENDEK,* Año II, N.° 6) cubría los casos hasta 1970. La Oleada de 1972 conlleva las siguientes observaciones: *a/* En 1968, agosto fue el mes con más observaciones. En 1972, septiembre es el mes de más observaciones en R.D., y octubre lo es en P.R. La actual Oleada ocurre en un ciclo de 4 años, ya que propiamente se inicia en el mes de agosto.

b/ Los primeros aterrizajes conocidos, sin contacto, ocurren en septiembre y otro en octubre, ambos en R.D.

c/ Los primeros casos de contacto, con seres provenientes de OVNIs, que se conozcan, ocurren en esta Oleada. Tres otros casos, de supuestos contactos telepáticos, ocurren también en esta época.

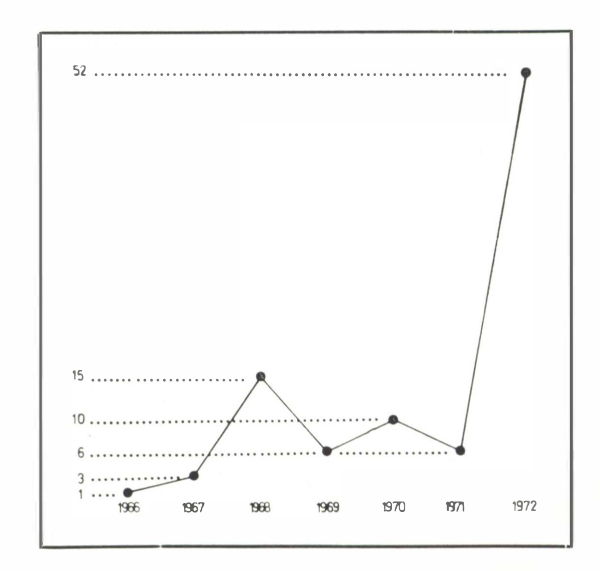
d/ La opinión pública de ambos países estuvo dominada en las noticias, durante varias semanas, por el tema OVNI. Editoriales, artículos misceláneos, entrevistas en prensa, radio, TV, caricaturas, y hasta una canción sobre el tema OVNI, fueron algunas de las características de hasta qué punto repercutió el fenómeno OVNI. En Adjuntas, centro de la actividad OVNI en P. R., el fenómeno causó variados comportamientos en la comunidad, merecedores de un análisis sociológico.

e/ Dada el área territorial de R.D. (48.500 kilómetros cuadrados) y P.R. (8.900 km^2) consideramos que la Oleada ha sido «densa» comparada con otras ocurridas en diversos países (1).

f/ La Oleada presentó una gama completa de tipos de casos. Casos de *«cloud cigars»,* avistamientos a distancia, reacciones de animales, contactos frente a seres o sólo por medio telepático, curaciones por supuesto OVNI, etc.

g/ La Oleada prácticamente ocurrió simultáneamente en ambos países. A pesar de ello, muy pocas noticias fueron publicadas en cada país respecto a los casos ocurridos en el otro.

h/ Nuestro viaje de investigación a Adjuntas, nos indica que esta zona fue el escenario



Gráfica 1. Número de observaciones de OVNIs en Puerto Rico y República Dominicana desde 1966. La Oleada de 1972 destaca por el elevado número de casos.

principal de avistamientos en P.R. La capital dominicana parece ser otro tanto. Docenas de casos en estas localidades no fueron reportados a los medios noticiosos, tal como pudimos comprobar en nuestras investigaciones. Ambas localidades están en una latitud bastante aproximada. Santo Domingo: 18° 30' N; Adjuntas: 18° 10' N.

i/ En R.D. la concentración máxima de avistamientos ocurre en la parte sur de la isla. En P.R., ocurre en la zona central oeste, coincidiendo con los sitios naturales de mayor radioactividad. (Véase «Natural Aeroradioactivity Map of P.R.» U.S. Geological Survey, GP-525).

j/ Los porcientos de cuatro tipos generalizados de avistamientos pueden apreciarse en la *gráfica 3.*

2. El caso del 22 de septiembre en República Dominicana donde ocurrió un contacto, reviste gran interés. El extraño ser se hacía llamar Freddy Miller y dijo haber sido rescatado de un naufragio por un OVNI. Hemos podido comprobar, en nuestra investigación preliminar, que Freddy Miller *existió* y que realmente fue dado por perdido hace más de 10 años, cuando no regresó de un viaje de pesca deportiva. (Este caso, extensamente investigado, se encontrará en este mismo número.)

3. De igual manera enigmático es el caso del 8 de noviembre, acaecido en Paya, R.D. Allí un predicador evangéligo dijo ver un «ángel» que lo tomaba de la mano y lo encaminaba hacia la habitación de la enferma cancerosa, mientras un OVNI —según hemos investigado telefónicamente— se estacionaba sobre la vivienda. El predicador tocó a la enferma y ésta, alegadamente, sanó. Este caso merecerá un futuro estudio.

MES	REPUBLICA DOMINICANA				PUERTO RICO			
	Avistamiento a altura	Avistamiento a baja altitud	Aterrizaje sin contacto	Aterrizaje con contacto *	Avistamiento a altura	Avistamiento a baja altitud	Aterrizaje sin contacto	Aterrizaje con contacto *
AGOSTO RD. 1 PR: 4	1	—	—	—	4	—	—	—
SEPTIEMBRE RD: 12 PR: 3	7	3	1	1	2	1	—	—
OCTUBRE RD: 8 PR: 19	6	1	1	—	15	3	—	1
NOVIEMBRE RD: 4 PR: 1	2	2	—	—	1	—	—	—
TOTALES	16	6	2	1	22	4	—	1

GRAFICA 2: TIPOS DE AVISTAMIENTO POR MESES EN LA OLEADA DE 1972

* **Los casos de contacto telepático, tres en total, no se incluyen en las gráficas.**

TIPO	REPUBLICA DOMINICANA		PUERTO RICO		DE REP. DOM. Y PTO. RICO	
	TOTAL CASOS	POR CIENTO	TOTAL CASOS	POR CIENTO	TOTAL CASOS	POR CIENTO
AVISTAMIENTO A ALTURA	16	64	22	81.5	38	73
AVISTAMIENTO A BAJA ALTITUD	6	24	4	14.8	10	19.2
ATERRIZAJE SIN CONTACTO	2	8	—	—	2	3.9
ATERRIZAJE CON CONTACTO *	1	14	1	3.7	2	3.9

GRAFICA 3: TIPOS DE AVISTAMIENTOS Y POR CIENTOS EN LA OLEADA DE 1972

* **Los casos de contacto telepático, tres en total, no se incluyen en las gráficas.**

4. El caso de la niña Gladys Maldonado Quiñones reviste suma complejidad. Hemos entrevistado a la testigo del caso (4 oct., P.R.) por más de hora y media. La niña dice que en una ocasión, hace años, presenció la aparición de una Virgen. Además, dice ser testigo de innumerables avistamientos OVNIs en los últimos años. Luego de su contacto, su coeficiente de inteligencia aumentó, según nos indican sus padres y conocidos. Además, dejó de hablar como una *jíbara* puertorriqueña para hacerlo como una andaluza. Por otro lado, demuestra una rara habilidad hacia el dibujo, la poesía y la lectura, que antes aparentemente no poseía. Actualmente estamos investigando este caso y prometemos dar a conocerlo más ampliamente.

5. La mayoría de los casos de la Oleada, ocurren de noche. Sin embargo, el caso de contacto de R.D. ocurre a plena luz del día (9:00 a.m.). Los colores no tienen un patrón fijo, aunque la mayoría de los objetos avistados a relativa altura eran anaranjados. No hemos entrado en considerar la correlación posible de OVNIs-días de semana; OVNI-número de testigos; OVNI-ocupación de testigo, etcétera, por estar aún en labor investigativa.

6. Sin lugar a dudas, P.R. y R.D. experimentaron una tremenda Oleada de agosto a noviembre de 1972. Hasta la fecha, no ha sido posible obtener datos de Haití, Cuba o Jamaica. Esta Oleada nos recuerda mucho la ocurrida en Estados Unidos en 1965 y 1966 así como la de España en 1968.

S. Robiou Lamarche

---

(1) Al referirnos al término «denso», queremos indicar la relación entre cantidad de casos OVNIs (de un tipo o total) y el área de kilómetros cuadrados del país en cuestión.

Por ejemplo, según el estudio de Ballester Olmos y Vallée (*STENDEK*, Año II, N.° Extra), España presentó 40 casos *Tipo I* (clasificación Vallée) en la Oleada de 1968. El área de España es de 770.784 km^2, lo que equivale aproximadamente a que en cada 19.250 km^2 ocurriera un aterrizaje OVNI. Si tomamos a República Dominicana como comparación, teniendo 48.500 km^2 y 9 casos *Tipo I*, obtenemos que en casi cada 5.390 km^2 ocurrió un aterrizaje. Esto equivale a decir que en R.D. existieron más de tres veces casos *Tipo I* en la actual Oleada, que en España en 1968.

Ya que la cantidad de *Tipo I* es, potencialmente, proporcional al área del país, creemos adecuado sugerir un estudio en tal sentido con la finalidad de tratar de establecer un factor unitario matemático que permita determinar y comparar las Oleadas por países.

Este factor unitario de «densidad», podría muy bien basarse que en cada 10.000 km^2 ocurriera un caso. Así, el factor densidad en España en 1968 sería de casi 0,52, mientras en R.D. en 1972 sería casi de 1,86. Pudiéramos, por otro lado, tratar de determinar la máxima densidad ocurrida en Oleada existente (¿Francia 1954?) y a esta cantidad considerarla unitaria. Así, al comparar otra Oleada tendríamos la densidad relativa a la máxima Oleada conocida.

Quede todo este enfoque en la mesa del estudio y el debate.

EL NAUFRAGO DE VENUS

por Sebastián Robiou Lamarche

Precedentes

De todos los casos OVNIs ocurridos recientemente en la Oleada de agosto a noviembre 1972 en República Dominicana y Puerto Rico*, el que estudiaremos en estas páginas es, sin lugar a dudas, el más trascendental e importante.

Hemos podido visitar República Dominicana desde el 26 de diciembre hasta el 8 de enero de 1973, y de este modo hemos logrado hacer una exhaustiva investigación. El *Listín Diario* fue el primer periódico dominicano en publicar la noticia, el 28 de octubre de 1972.

La opinión pública local se vio alarmada, ya que el caso hablaba de un contacto con seres provenientes «supuestamente» de Venus, entre los cuales se encontraba un dominicano dado por desaparecido en un naufragio 13 años antes, y que ahora regresaba diciendo haber sido rescatado de una muerte segura por un *platillo volador*.

El caso que presentaremos se coloca entre los más enigmáticos e interesantes del fenómeno OVNI a nivel internacional.

Este trabajo está basado en las declaraciones aparecidas en los diarios dominicanos y, principalmente, en nuestras investigaciones personales. Indicaremos en cada caso el origen de la fuente.

Los hechos

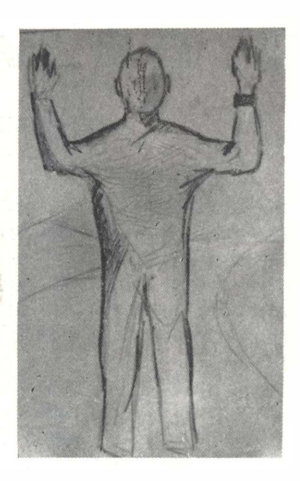
El 22 de septiembre de 1972, el señor Virgilio Gómez viajaba cerca de Palenque, Provincia San Cristóbal, República Dominicana, en funciones de su trabajo que es el de vendedor de seguros de vida. Eran de 8:45 a 9:00 a.m. y el día estaba claro. Transitando a unos 40 km/hora por una solitaria carretera, el señor Gómez vio a unos 300 ó 500 metros un «personaje haciendo señas con las manos en alto», aparentemente indicándole que se detuviera. «Pensé que lo mejor era no detenerme... pensé esquivarlo... pero al acercarme más noté que el personaje estaba vestido completamente de verde... de que también había dos personas más a 4 ó 5 metros del ser que me hacía las señales; entonces pensé que era una inspección de una patrulla militar... decidí pararme cautelosamente. Frené como a 10 metros de la persona que me mandó parar. Mantuve el automóvil encendido. Entonces, el personaje se me acercó caminando normalmente.»

Prosigue el testigo, «Me preguntó si yo lo conocía... le dije que no. Añadió entonces: *«mi nombre es Freddy Miller y soy dominicano.»* Pensé que era una chanza. Luego, con voz grave, me indicó: *«supuestamente me ahogué junto a dos personas, pero fui rescatado por un aparato moderno.»* ¿Un helicóptero?, le pregunté. *«No* —me replicó— *algo más moderno y extraterrestre. Supuestamente un módulo, lo que ustedes llaman un OVNI».* Pensé de nuevo que era una chanza... y le pregunté de dónde venían. *«Supuestamente de Venus... fui rescatado por mis conocimientos de radiotécnica. Además, no había capacidad para las otras dos personas ni tampoco podían adaptarse al sistema de adaptación.»* En tono de chanza, pregunté si habían venido a pie desde Venus... entonces me indicó un aparato semi-oculto en la maleza, el cual no había podido observar hasta el momento. Entre el objeto y nosotros se encontraban dos seres parados con las piernas abiertas y los brazos cruzados. Al ver el objeto, me convencí que no era una burla... Entonces, le pregunté a este señor... cuál era el motivo de estar aquí. Me señaló que andaban en labores de investigación. *«Supuestamente investigaciones.»* Investigaciones de la fosa de Milwaukee... Me añadió que íbamos a tener problemas con la fosa de Milwaukee. Le cuestioné qué tipo de problemas... *«Terremoto»*, contestó. Me señaló entonces que si ocurría algún tipo de aviso de la naturaleza entre el 22 de septiembre y el 26 de octubre, podía haber peores consecuencias. Al preguntarle ¿cuáles?, contestó: *«Cataclismos, el 28 ó el 29 de octubre.»* (1).

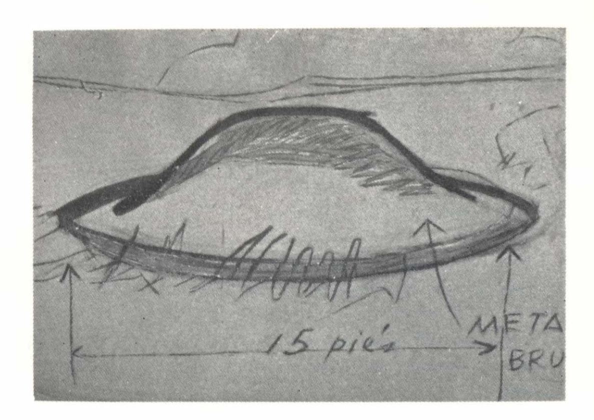
Tan pronto me dijo esto, con voz imperativa añadió: *«Retírese, tenemos que marcharnos.»* Se volteó... caminó y volvió de nuevo indicándome: *«Su auto se va a descomponer...*

* Ver este mismo número de STENDEK, pp. 16-24. NDLR.

(1) En declaraciones al **Listín Diario** (28 oct. 72), el testigo dijo además que el llamado F. M. le indicó que «tratarían de evitar el cataclismo».

A la izquierda, dibujo de uno de los dos «venusianos». A la derecha, el supuesto Freddy Miller haciendo señas al testigo para detener la marcha de su auto. (Ilustración de P. Morel.)



Forma del objeto según el testigo. (Ilustración de P. Morel.)

déjelo tranquilo que volverá a funcionar.» Seguí la marcha y noté por el espejo retrovisor que los tres se adentraban entre los matorrales hacia su vehículo ovalado. A unos 500 m. me detuve con deseos de querer preguntar más... salí del *carro*... miré hacia atrás, pero no vi nada. Entonces, sentí pánico... había un silencio absoluto.» (2).

Detalles del contacto

El incidente duró —estima el señor Gómez— de 3 a 4 minutos. Su primera reacción al ver el personaje haciéndole señales para que se detuviera, fue no parar. Al observar dos seres más decidió detenerse cautelosamente, pensando era una patrulla militar.

El autodenominado Freddy Miller se detuvo a un metro de la ventanilla del conductor. Se inclinó para poderlo ver, dejando los brazos colgando. «Una vez hizo esto —dice el señor Gómez— no hizo ningún otro movimiento... no hizo muecas, ni sonrió, ni hizo ademanes... sólo pestañeaba normalmente». Su voz, «era natural pero más gruesa de lo normal... hablaba pausado, sin cometer errores...» El testigo estima que tenía una altura de 5 pies y 10 u 11 pulgadas. Aparentaba tener alrededor de 50 años, con pocos cabellos. Todo el cuerpo estaba cubierto por «traje de piloto u *overall*» de color verde brilloso. Sólo la cara estaba al descubierto. El traje «no tenía costura, ni *zipper*, ni bolsillos, ni insignias... sólo un reloj grande, gris oscuro, en la muñeca izquierda. tal como los usados por los submarinistas...» Lo que más llamó la atención del testigo fue el color de la piel del extraño personaje. «El color de la piel de la cara era extraño... un gris-amarillo, para mí nauseabundo.»

Los dos personajes parados entre el auto y el objeto ovalado estaban con los brazos cruzados y las piernas abiertas. En ningún momento intervinieron en el diálogo, ni hablaron entre sí. Estaban el uno al lado del otro observando la escena. El señor Gómez estima que tendrían cerca de 7 pies de altura. Se parecían entre sí; también tenían poco cabello, aunque más que el autodenominado F. M., y era más oscuro «peinado de izquierda a derecha». Su vestimenta era igual a la de F. M., inclusive en el reloj. Al reiniciar la marcha fue cuando el señor Gómez pudo notar que dejaron de cruzar los brazos para, junto al llamado F. M., adentrarse en la maleza. Entonces, el testigo notó «que los brazos eran bastante largos... más de lo normal». El color de su piel era también gris-amarillo.

El objeto estaba a unos 15 ó 20 metros del automóvil, hacia la derecha del frente del *carro*. El señor Gómez lo describe: «Color níquel, brilloso, como el parachoque de un auto... de tamaño compacto... de unos 15 pies de diámetro (unos 5 metros). Parecía una pelota de fútbol americano (rugby), ovalado... no pude notar ninguna ventana, ni luz, ni signo. No llegué a ver la base del objeto, si estaba en contacto con tierra, ya que habían unos arbustos... la cúpula del objeto sí la veía com-

(2) Entrevista grabada el 29 de diciembre de 1972.
(3) Entrevista efectuada el 4 de enero de 1973.

pleta... era del mismo material brilloso, sin aparente soldadura o remaches.» En ningún momento se oyó ruido alguno.

El señor Gómez cree que «fue un caso fortuito» la ocurrencia de todo el incidente. Previo al hecho, «ni negaba ni aseveraba la existencia de los OVNIs.» La observación más importante del incidente la expresa el propio testigo: «Creo que había una especie de mandato, un dominio, de los otros dos seres sobre el que estaba hablando conmigo». Dice esto aunque no hubo ni gestos ni órdenes hacia su interlocutor por parte de los dos seres. Sólo su aptitud de vigilia y apariencia imperativa, le hizo percibir ese dominio.

Evolución del caso

El testigo prosiguió su viaje, regresando a su residencia en Santo Domingo. Estaba, según indicó, desesperado por contarle lo acaecido a alguien de confianza. Así io hizo con su esposa durante la cena esa misma noche. Eventualmente la historia se fue propagando a círculos de amigos y familiares. Tiempo después, en una cena cívica del club *«20-30»*, al cual pertenece el señor Gómez, tuvo que contar el incidente por vez primera abiertamente a insistencias de la concurrencia. El 28 de octubre el *Listín Diario* publicó un artículo a 6 columnas en la página editorial titulado «Relatan Contacto con Ser Espacial». Posteriormente, el señor Gómez compareció ante el canal 7 de televisión, en el popular programa «Encuentro».

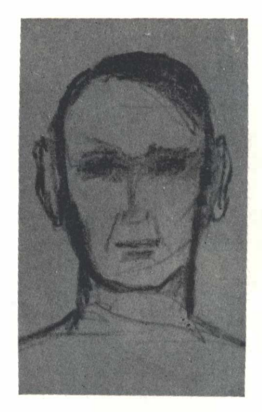
¿Quién era Freddy Miller?

La trascendencia de este caso se basa en que Freddy Miller, el supuesto náufrago rescatado por un OVNI y ambientado a Venus, *realmente existió* y fue dado por perdido hace 13 años al salir en un bote al mar.

Agradecemos al señor Manolo Quiroz, inseparable amigo de Miller, los datos que aquí expondremos (3). Quiroz es actualmente Director de la *televisora* «Colorvisión», canal 9, en Santo Domingo, República Dominicana.

Freddy Miller debe su nombre de origen inglés a su padre, un militar norteamericano destacado en Santo Domingo por 1916. Su madre, Julia Otero, vive aún pero no pudimos entrevistarla dada su condición de salud.

Miller se encauzó como productor y director de televisión cuando ésta nacía en su patria. Se destacaba por su espíritu polifacético. Era





A la izquierda, dibujo del supuesto F. M. A la derecha, el verdadero Freddy Miller en una de sus últimas fotografías. (Ilustración de Príamo Morel.)

amante del mar, la bebida, las mujeres, la buena comida y la poesía. Una crítica colombiana llegó a decir de sus poesías: «El espíritu de este poeta dominicano es múltiple; periodista, cuentista, cantante. Poseía una inquietud maravillosa. Eran tumultuosas las imágenes que se desbordaban de su mente con una natural sencillez y cuajadas de alto lirismo».

Junto a su inseparable amigo Quiroz, Miller poseía un bote de 19 pies el cual sufría de desperfectos en su motor. Para ese entonces, Miller era presidente de la Comisión Nacional de Pesca. Miller no cuidaba su figura y aparentaba tener más edad de la real. Las fotos anexas proceden del archivo de Quiroz y este estima en 45 años la edad del desaparecido amigo, cuando las fotos fueron tomadas. Según pudimos comprobar con diversas personas que trataron a Miller, éste sufría de fuerte miopía y de un reflejo nervioso que le hacía mover, en momentos, el hombro derecho a la vez que se empujaba los *espejuelos* hacia arriba.

El 5 de mayo de 1959, Freddy Miller salió acompañado en su bote por María Luisa Castillo (21), Mirtha Jorge (23), y los niños Francisco Antonio y Julia Altagracia Castillo. Salieron, según lo atestigua Quiroz, a eso de las 2:00 p.m. con rumbo a Boca Chica, un pintoresco poblado al este de la capital dominicana. El propio Quiroz los despidió y vio partir, no pudiéndolos acompañar por sus deberes laborales. Al día siguiente, la ausencia de Miller dio inicio a su búsqueda, la cual no dio ningún resultado a pesar de usarse helicópteros, lanchas y aviones de rescate (4).

(4) Según hemos podido investigar, el mar estaba tranquilo el día de la desaparición, lo que hacía aún más improbable un naufragio.

Posterior a la desaparición, rumores populares nunca confirmados, indicaban que Miller había sido asesinado en pleno mar por órdenes de Rafael Trujillo, dictador militar en la época debido a que había osado demostrar abiertamente su oposición a la Dictadura. Aunque es cierto esto último —según Quiroz— jamás hubo evidencia de este asesinato con más peso que las especulaciones populares.

Freddy Miller era un apasionado creyente de los *«platillos voladores»*. Así lo atestiguan quienes le conocieron. Fue productor para el canal 4 de una serie con tema extraterrestre. Llegó hasta pedir unos disfraces de seres espaciales para usarlos en sus programas. «Freddy creía en la vida extraterrestre...*siempre se refería a los platillos voladores* cuando nadie hablaba de esto» nos ha dicho Quiroz.

La noticia de la desaparición de Freddy Miller y sus acompañantes fue publicada por *El Caribe* días después, tal como hemos podido constatar.

¿Quién es Virgilio Gómez?

Con 40 años, el testigo del incidente es un hombre casado, con 5 herederos. Es un hombre de negocios, dedicado a la venta de seguros de vida. Su trabajo y su personalidad le han hecho ser un hombre conocido en el círculo dominicano. Es miembro activo del club cívico *«20-30»*, y lleva una vida normal.

Posterior al incidente, el señor Gómez fue psicoanalizado por el Dr. Luis Marión Heredia. En conversación que sostuvimos con el psiquiatra Marión Heredia el 6 de enero de 1973, este nos declaró que la salud mental del testigo está en condiciones de perfecta normalidad. Para el psiquiatra, Gómez no sufrió de una alucinación, sino de una experiencia real, aunque inexplicada. Para él, el testigo está diciendo la verdad. Concuerda así con la opinión de todos los que conocen al testigo, los cuales aseguran responsabilidad y seriedad en su persona (5).

La Fosa de Milwaukee

A unos 100 kilómetros al noroeste de República Dominicana está localizada la mayor profundidad del Océano Atlántico. Es la popularmente llamada Fosa de Milwaukee, parte de la Fosa de Puerto Rico. Su profundidad llega a los 9,200 metros.



Don Virgilio Gómez, testigo del evento, en el programa televisivo «Encuentro».

Por razones geológicas, la fosa de Milwaukee ha sido en diversas ocasiones origen de terremotos. En agosto de 1946 toda la República Dominicana fue sacudida por un sismo de magnitud 8.1, el cual creó pavor y destrucción. Posteriormente, la prensa hizo público que el epicentro del temible terremoto había ocurrido en la mencionada fosa. De ahí en adelante, la fosa de Milwaukee ha sido símbolo de terremotos y temor. El hecho histórico pasó así a la leyenda popular. Sin fundamento científico, se llega a decir popularmente que la isla Hispaniola será tragada por la fosa. Así. cuando el autodenominado Freddy Miller habló de la fosa de Milwaukee, de terremotos y cataclismos, estaba rozando el folklore popular.

Comentarios

1. Como dijéramos al inicio, este caso reviste suma importancia. Las razones básicas son:

a) Conocida reputación del testigo;

b) Existencia real de Freddy Miller, desaparecido desde mayo de 1959, y alegadamente rescatado por un OVNI.

2. Estamos frente a un caso aparentemente físico, sin las complejidades de un testigo inclinado a lo psíquico.

(5) El Dr. Marión Heredia no ha utilizado la hipnosis en su tratamiento con el testigo. Esta posibilidad la hemos sugerido y está pendiente un futuro estudio en este sentido.

3. La existencia y desaparición de Freddy Miller es una realidad histórica. El señor Virgilio Gómez *identificó*, en una antigua fotografía que se le mostró de un grupo, al desaparecido Freddy Miller y *jura* que el autodenominado Freddy Miller que lo interceptó aquella mañana del 22 de septiembre *es el mismo* Freddy Miller presentado a él en fotografías.

4. El autodenominado Freddy Miller utilizó en su comunicación repetidas veces el adverbio *supuestamente*. Principalmente Gómez recuerda dos ocasiones: «Supuestamente de Venus... supuestamente investigaciones».

5. Tal como fue pronosticado por el autodenominado Freddy Miller, el automóvil del testigo sufrió una avería. Al día siguiente del incidente, aproximadamente a la misma hora, el auto no encendió cuando el padre del testigo se disponía a utilizarlo. Se llevó a reparar a un taller cercano, se le cambió la batería o acumulador, se le hizo una revisión completa, y no encendía. Cerca de las 12:30 de la mañana, el automóvil encendió luego de haber desistido rato antes el mecánico.

6. Del 22 de septiembre al 26 de octubre (fechas señaladas como límites para un aviso de un futuro cataclismo) no ocurrieron temblores humanamente sensibles. De acuerdo a una certificación enviada a nosotros por el Auxiliar de Director del Instituto Sismológico, sólo ocurrieron temblores «moderados y débiles» entre esas fechas. Sin embargo, es importante notar que el 18 de septiembre de 1972, es decir, 4 días antes del contacto, hubo un temblor de moderada intensidad (perceptible públicamente) seguido de 19 réplicas. El mismo día del contacto, 22 de septiembre, hubo otro temblor considerado débil. Todos estos fueron localizados a una distancia epicentral situada *dentro* de la fosa de Milwaukee. Sin embargo, no ha existido ningún cataclismo hasta el momento.

7. Existen ciertos detalles incongruentes:

a) Freddy Miller no desapareció con *dos* personas, sino con *cuatro*.

b) Freddy Miller era productor y director de televisión, y —como declarará su íntimo Quiroz— conocía muy poco de radiotécnica. El autodenominado Freddy Miller dijo haber sido rescatado del naufragio por sus conocimientos de radiotécnica.

c) Freddy Miller era completamente miope y usualmente sufría de un reflejo nervioso. El autodenominado Freddy Miller no portaba *espejuelos* y se mantuvo en la misma posición durante su conversación con el testigo, sin gesticular.

d) Freddy Miller era de tez blanca; el reaparecido tenía un color «gris-amarillo... nauseabundo», según propias palabras del testigo. Aparte de estos detalles incongruentes, todos los demás detalles del físico concuerdan entre el real y el supuesto náufrago.

8. Sobresalen dos datos interesantes:

a) El testigo percibió un «mandato, un dominio, de los otros dos seres sobre el que estaba hablando» con él.

b) Los dos otros seres se asemejaban entre sí y, a la vez, tanto en su altura como en su físico eran diferentes del autodenominado Freddy Miller. Sin embargo, el color de la tez era común.

9. Freddy Miller era un creyente de los llamados *«platillos voladores»*. Trataba el tema cuando pocos lo hacían. Proyectó sus creencias, en este sentido, en sus programas televisados.

10. El incidente se hizo público al mes de acaecido y en plena Oleada de OVNIs en toda la zona. A pocos kilómetros del lugar, ocurrio el 17 de octubre un aterrizaje OVNI presenciado por tres testigos principales. De haber hecho públicas sus declaraciones dentro del «período de peligro» anunciado (22 sept.-26 oct.), el testigo habría pasado por un farsante, ya que nada aconteció ni dentro ni después de la fecha señalada.

11. Describiendo un círculo especulativo, con centro en la fosa de Milwaukee y un radio de unos 250 km., notamos que este círculo prácticamente cruza por el lugar del incidente, de igual modo que pasa por el poblado de Adjuntas, en Puerto Rico, donde ocurrió el otro contacto (4 oct. 1972) de la recién Oleada. Además, este círculo arbitrario cubre las zonas de mayores avistamientos. Por otro lado, las latitudes de las localidades del caso en cuestión y el referido de Adjuntas, difieren sólo por 5 minutos (18° 15' N; 18° 10' N, respectivamente).

12. En una parte de nuestra entrevista con el señor Gómez, éste dio a entender que había algo «que prefería callar». Nuestro intento de persuasión no fue suficiente para que expresara ese algo. Sin embargo, pudimos saber de fuente confiable, que el testigo visitó a la madre del desaparecido Freddy Miller, y que allí insistió que él había conversado realmente con Miller. Según Quiroz se enteró luego, el testigo dijo en esa visita familiar que «Freddy

Miller le prometió regresar para confirmar lo dicho por él» (6).

Pensamos que quizá esta promesa sea el «algo» que el testigo ha preferido callar.

13. Este caso es el único —que conozcamos— donde alguien que realmente ha existido y desaparecido en época moderna, aparentemente regrese diciendo haber sido rescatado por un OVNI «supuestamente» de Venus.

14. Al parecer entre agosto y diciembre de 1972 ocurrieron avistamientos OVNI en diversas partes del mundo. Las noticias refieren casos de Chile, Guatemala, Brasil, Hong Kong. Días antes del incidente que hemos estudiado, se publicó una serie de avistamientos ocurridos en el área de Nueva Gales del Sur, Australia, lugar antípoda respecto a este caso.

15. El caso analizado es el primer contacto conocido que haya ocurrido en República Dominicana.

16. Para no desvirtuar la objetividad investigativa y por no creerlo oportuno, no hemos entrado en especulaciones que tratarían de explicar el incidente estudiado. Dejamos al lector sacar sus conclusiones, con la esperanza de que hemos puesto un nuevo grano de arena en las investigaciones del fenómeno OVNI.

S. Robiou Lamarche

(6) A finales de diciembre de 1972, Managua, capital de Nicaragua, en Centroamérica, fue destruida por un violento sismo. Cuestionado el Sr. Gómez sobre alguna posible relación entre este cataclismo y el pronosticado en el alegado contacto, nos dijo jocosamente: «Oh, se equivocaron de sitio...»

FALLECIMIENTO DE D. EDUARDO BUELTA, CO-FUNDADOR Y PRIMER PRESIDENTE DEL «CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS»

Al cerrar la edición de este número de *STENDEK*, nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento de don Eduardo Buelta Saura, hecho acontecido el 13 de febrero en su residencia de Barcelona, a los 57 años de edad y tras una larga y dolorosa enfermedad.

Don Eduardo Buelta había sido uno de los miembros fundadores del CEI allá en el año 1959, y su primer Presidente hasta 1962. Durante su mandato fue el gran animador de nuestro Centro, logrando, con su trabajo desinteresado, que el CEI fuese considerado, incluso por los detractores del fenómeno OVNI, como una entidad seria y científica, abierta a todos los horizontes del pensamiento. Su sincero interés por la cuestión OVNI le llevó a realizar numerosos estudios sobre el tema, entre los que destaca el de «La Constante de Frecuencia», o la correlación entre el aumento de observaciones OVNI y el ciclo bienal de Marte, trabajo que fue publicado en el número 9 del *Boletín del Centro de Estudios Interplanetarios*, primera revista sobre el fenómeno OVNI en la Península Ibérica, debida también a su celo incansable por todo aquello que representase una divulgación del problema OVNI. Posteriormente, y debido a motivos personales, don Eduardo Buelta permaneció apartado de la investigación OVNI.



Don Eduardo Buelta Saura.

A su esposa, D.ª María Angeles Casado, y a sus hijos, don Eduardo y don Sergio, hacemos llegar desde estas líneas nuestro más sincero pésame en nombre del Consejo Directivo y de los socios del Centro de Estudios Interplanetarios.

Como homenaje a su memoria, nos complacemos en reproducir la 1.ª Parte (única conocida) de un escrito aparecido en el núm. 3, de marzo 1959, del *Boletín del Centro de Estudios Interplanetarios*, titulado «Sistemas de Propulsión».

SISTEMAS DE PROPULSION

por EDUARDO BUELTA

PARTE I — La Antigravitación, la Electrogravitación y otros «prodigios»

Directa o indirectamente todas nuestras ideas respecto a las naves que están abordando la Tierra dependen de cuál sea la fuerza que las mueva: su procedencia, planes y objetivos; el poder de que disponen y las restricciones a que sus tripulantes están sometidos, todo el riesgo y fortuna, cuanto podamos temer o esperar de tan extraña aventura está ligado al girar de sus motores y, por ahora, sólo éstos pueden revelárnoslo. Es de la más alta importancia descubrir su secreto, y no precisamente por motivos de interés técnico, eso y con todo no ser escaso.

Son muchas las hipótesis que han intentado hallar una solución, pero, desgraciadamente, más con vistas al exhibicionismo público que con un auténtico deseo de encontrar la verdad: sólo una pequeña parte de ellas son, bajo determinadas condiciones, viables en el terreno especulativo aunque impracticables en la realidad; otras carecen de la más mínima verosimilitud. Y la mayoría, pura simplemente, no saben lo que se dicen, estando a todas luces destinadas a servir de pasto para los incontables mílites en las filas del papanatismo pseudo científico, tan en auge y ubicuo en nuestros tiempos.

La antigravedad —«esa idea tan cara a los novelistas del siglo XIX», como dice Willy Ley— es la «vedette» más aplaudida. Según sus admiradores existen procedimientos a docenas para conquistarla; a tal fin entran a saco en las más modernas teorías de la físico-química actual y (conforme los métodos y estilo de la «science fiction») demostrando una espeluznante indiferencia hacia la recta interpretación, dan rienda suelta a la fantasía para luego exhibirnos, con gran copia de abstrusos tecnicismos —en la seguridad que nadie se preocupará mayormente del asunto—, la última palabra de la sabiduría universal: la «electrogravitación», la «antimateria», las «ondas gravitíficas de hiperfrecuencia», y otras cosas a las que no se les ve ninguna relación con el asunto, tales como los isótopos gravitatorios, la superconductibilidad, el estado superfrío, etc., etc.

La teoría del Campo Unificado, obra póstuma de Einstein, ha dado gran pábulo a lo que, muy ambiguamente, se conoce con el nombre de «electrogravitación». Abarca diversas experiencias e hipótesis que, en general, no responden a ese título como, por ejemplo, las evoluciones de un disco electrizado bajo la acción del campo electrostático atmosférico que, relativamente a la gravedad, poco se diferencian de las que realiza un globo flotando en la atmósfera: en ambos casos hay *compensación* o *neutralización* del campo gravitatorio, pero no *anulación* de su potencial en ningún punto. Por lo demás, la citada teoría, debidamente interpretada, alienta pocas esperanzas en cuanto a los objetivos de quienes la invocan.

Según ella, los fenómenos electromagnéticos y gravitatorios arrancan de igual fondo; ambos son manifestaciones de distintas curvaturas del espacio, algo así como consecuencias de su particular geometría hiperdimensional. De estas casi metafísicas abstracciones —alcanzadas después de atravesar una impenetrable selva de ecuaciones— no es lícito inferir, sin más, que los campos electromagnéticos puedan afectar a los gravitatorios ni viceversa. Tal vez sea posible; quizá no. También la Relatividad restringida *unifica* el espacio y el tiempo y sin embargo nadie piensa deducir de ello que un intervalo de tiempo pueda convertirse en un trozo de espacio ni al revés. Por lo menos en el mundo de los seres vivientes.

La «anti materia» no ofrece mejores perspectivas. En primer lugar es pura fantasía —evitemos la palabra «imposible»— suponer que en lugar alguno del universo pueda haber mundos «negativos» respecto al nuestro, esto es formado por átomos cuyo núcleo esté cargado negativamente y con electrones positivos. De existir con propiedades diferentes que el nuestro, las observaciones astronómicas modernas —de tan enorme alcance que parecen ya a punto de rozar los últimos confines del universo a 13.000 a/l., y tan prodigiosamente exactas que han logrado «pesar» un rayo de luz cuando pasa rasando una estrella— los hubieron descubierto ya. Además, existan o no, poco importan a los efectos del aprovechamiento de las mágicas propiedades de su «antimateria»: jamás y en ningunas condiciones podremos tenerla en el nuestro, porque instantáneamente se pusiera en contacto con la materia ordinaria desaparecería cataclismalmente transformada en la misma fabu-

losa cantidad de energía que la hizo nacer. Por otra parte, sabemos sin lugar a dudas que el signo eléctrico de las partículas atómicas en nada afecta a sus propiedades gravitatorias, idénticas en los protones, electrones, neutrones, etc.; en consecuencia es gratuita la suposición de ciertos antigravitacionistas que piensan que la antimateria, complaciente con sus conveniencias, ha de repeler a la materia.

Las posibilidades de las «ondas gravitíficas» tampoco abren mayores horizontes. Evidentemente, la antigravitación pura y simple —lo mismo que cualquier otro «anti»— no conduce a nada en las rutas del espacio, pues si bien nos evitará «caídas» no puede llevarnos a lugar ninguno. En vista de ello, sus partidarios han complicado un poco la atracción newtoniana convirtiéndola en una repulsión. Entre los méritos que, quizá, tenga esta teoría no está, ciertamente, la originalidad, pues ya fue ideada en 1730 por Le Sage. Según éste, la atracción gravitatoria es una apariencia derivada del efecto de pantalla que la materia opone al incesante bombardeo de ciertos desconocidos «corpúsculos ultramundanos» que atraviesan el espacio en todas direcciones, de donde resulta que alrededor de cada cuerpo habrá una zona en la cual preponderarán los «ultramundanos» dirigidos hacia él; cualquier objeto que se halle en ella será empujado, por efecto de sus choques, en igual dirección como si fuera atraído por la masa material. La teoría de Le Sage ha sido refutada cincuenta veces y otras tantas ha reaparecido remozada y como si se tratara de una novísima idea: en su última versión la «novedad» consiste en llamar a los «ultramundanos» «ondas gravitíficas», lo que, en verdad, no resuelve nada, tropezando con iguales obstáculos de siempre. A saber: 1.º El efecto de pantalla, de existir, debiera haber sido puesto en evidencia miles de veces por la observación astronómica, cosa que no ha sucedido nunca. 2.º La ley de la conservación de fuerzas vivas exige que la absorción total o parcial de la energía de los corpúsculos (o de las ondas) engendre una cantidad equivalente de otra forma de energía, que en parte o del todo será térmica, lo cual tampoco sucede. Como no es posible prescindir alegremente de las leyes fundamentales de la física por el mero hecho de que nos estorben, la teoría ha de ser rechazada.

El principio de la conservación de la energía es el gato negro que se cruza en el camino de todas las utopías antigravitacionales inutilizándolas sin excepción. La gravitación —no importa lo que sea— se manifiesta como un campo de fuerzas definido por una determinada energía potencial en cada uno de sus puntos, y ningún cuerpo puede moverse en él sin el simultáneo pago (o cobro) de una suma de energía activa equivalente a cuanto varíe su potencial gravitatorio. Pueden imaginarse cuantos trucos nos plazcan —ondas de hiperfrecuencia, antimateria, magnetismo o lo que se quiera— para hacer que una nave se escabulla de la atracción planetaria, y quizá alguno tenga éxito. Pero al fin y a la postre las cuentas, que es lo que importa, saldrán siempre igual: la energía que consuma en su fuga será exactamente la misma que si fuera empujada por un anticuado manojo de míseros cohetes.

FEDERACION DE CENTROS DEL NORTE DE ESPAÑA

Del «Grupo Charles Fort» de Valladolid hemos recibido la siguiente nota para su publicación en *STENDEK*:

«Durante los días 3 y 4 de marzo se ha constituido en San Sebastián la Federación de Centros del Norte, al objeto de mantener una intensa colaboración en el estudio de la Ufología, Parapsicología y, en general, todas las facetas del Realismo Fantástico.

»En principio forman esta Federación los siguientes grupos:

— «Charles Fort» de Valladolid, especialmente dedicado al estudio de la ufología y parapsicología y que edita publicaciones monográficas.

— CIOVE de Santander, interesado sobre todo en la ufología y editor de *Tiempo y Espacio*.

— CEADI de San Sebastián, que se dedica a todas las ramas del Realismo Fantástico y que edita *Inframundo*.

»Para llevar a cabo los trabajos conjuntos se han creado en el seno de la Federación unas comisiones de estudio formadas por miembros de cada centro federado. Cada comisión de estudio corresponde a un trabajo concreto y está bajo la responsabilidad de la agrupación más interesada en él.

»De momento están ya en marcha tres estudios concretos para los que se ha fijado un determinado plazo de tiempo, y otros varios en proyecto.

»Como objetivo de más rápida ejecución figura además la creación de un archivo ufológico regional conjunto que abarcará aproxi-

(Pasa a la página 15)

BALLESTER OLMOS HABLA SOBRE LA SITUACION DEL C.E.O.N.I.

Sr. D. Joan Crexells
Director de STENDEK
BARCELONA

Valencia, 15 de febrero de 1973

Querido amigo:

Os había prometido para STENDEK *una nota más o menos «oficial» que diera cuenta de la disolución del* «Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados» *(CEONI) de Valencia, y con esta carta cumplo mi palabra. Esta información sobre la desaparición del CEONI puede asombrar a más de uno, principalmente porque mi comunicación les tomará por sorpresa; ahora bien, que no siga a esa reacción la del temor a que pueda perderse lo que CEONI ha significado durante cinco años y que es investigación OVNI. Todo cuanto había en marcha continúa con el mismo o mayor énfasis que antes, pero habiéndose deshecho una estructura que resultaba caduca en 1973.*

Cualquier «Sociedad OVNI» implica problemas de mantenimiento de miembros, a la par que tareas burocrático-administrativas las cuales, como siempre ocurre, terminan recayendo sobre unos pocos, en el caso del CEONI, sobre su reducido equipo *de* investigación, *que por propia definición ha sido lo más importante del Círculo. Si a este problema, agravado en 1972, se le unen: 1) el desarrollo de una incomunicabilidad manifesta entre los componentes del comité de estudio y el socio medio, debida al avance analítico y preparación de los primeros, y, 2) la decisión, a finales de ese año, de la* nueva *Directiva del Colegio Mayor con el que estábamos vinculados de romper el nexo legal que nos unía, debido a su déficit económico y falta de interés en seguir promocionando nuestra actividad, resultará obvio que debíamos de tomar una determinación responsable y tajante.*

Así pues, en noviembre del año pasado, convinimos en hacer evolucionar la estructura vigente hacia algo más en consonancia con la misma evolución de la Ufología desde 1968: disolver la entidad y permanecer como un grupo informal *aquellos que formaban el cuerpo de análisis, un discreto panel de investigadores y especialistas del CEONI, cuya colaboración mutua e interrelación son grandes y altamente eficaces. Este equipo reúne a estudiantes universitarios, licenciados, técnicos y profesionales, con dedicación constante y proyectos de trabajo específicos.*

CEONI ha sido, ciertamente, un medio *y nunca un fin, y ha representado una experiencia valiosísima, cuyos subproductos de mayor estima fueron la creación de un inmenso archivo y la instrucción de un pequeño grupo de ufólogos con perspectiva y rigor científicos. En 1968 CEONI debía de fundarse, pero ya en 1973 se requiere un entorno ágil y contemporáneo, más operativo en una palabra, pues la Ufología necesita de trabajo de «laboratorio» —que complemente a la encuesta sobre el terreno— más que del inherente a una sociedad.*

Yo, en nombre de este equipo, hago desde aquí una llamada a aquellos ingenieros, graduados o estudiosos con formación científica que quieran hacer alguna contribución al tema OVNI, pero que no cuenten con medios (facilidades de disponer de datos, por ejemplo) o que hasta el momento hayan permanecido en una forma «clandestina», por temor a las reacciones de sus colegas, etc. Este grupo nuestro podría organizarlos, ponerlos en contacto, brindarles fuentes de información fidedigna (casuística, investigaciones teóricas, libros escritos por científicos profesionales, actas de simposios, etc.), de modo que esta segunda generación de analistas del fenómeno OVNI logre resultados a nivel —si cabe— académico.

Cordialmente,

Vicente-Juan Ballester Olmos
Erudito Orellana, 14 (Tel. 25 88 17)
VALENCIA-8

A NUESTROS LECTORES

Debido a la gran cantidad de material sobre el mundo latino-americano que hemos incluido en este número, nos hemos visto imposibilitados de insertar en *STENDEK* la IV y última parte del trabajo «Posibles Ambigüedades sobre OVNIs», original del Ingeniero Don Sebastián Robiou Lamarche, así como el estudio científico de la cinta grabada por Javier Bosque. Esperamos poder ofrecer ambos artículos en el próximo número de la revista. *Redacción.*

OVNIS, REALIDAD O FICCION *

por CASAS HUGUET

Obra esta de Henry Durrant —publicada en francés en el año 1970 bajo el título de «Le livre noir des soucoupes volantes», por Editions Robert Laffont, de París— que se propone exponer, con arreglo a un efectivo y riguroso criterio cronológico, algunos hechos a los que se atribuye directa relación y especial significación respecto de la amplísima temática y frondosa casuística implícitas en el Fenómeno OVNI, acertadamente orientado todo ello en orden a la finalidad perseguida de «informar al gran público de unos acontecimientos que se van produciendo..., acostumbrarlo a pensar en los graves problemas que esas apariciones nos plantean, de convencerle que no está solo en el Universo».

Siguiendo la línea del aludido planteamiento y motivación, divide el autor su obra en *cuatro períodos:* «Epoca de Leyendas», que comprende desde los tiempos más antiguos hasta el año 1944; «Los Hechos se repiten», que va de 1944 a finales del año 1957; «Análisis del Fenómeno», que abarca desde 1958 a finales de 1968, y «Et Nunc...?», que se inicia el día 11-1-1969 y termina en 21-7-69.

A través de una meritoria labor de recopilación y estudio va exponiendo el autor una serie de hechos y datos que si bien globalmente no puede decirse constituyan aportación inédita al conocimiento del Fenómeno OVNI, sí que en cambio resultan ser de gran utilidad en sentido de que hacen posible llegar a formarse una idea general coherente —en el transcurso de los tiempos y por tanto desde una amplísima perspectiva— de este tema que nos apasiona y que tanto interés tenemos en estudiar y conocer, como medio el más adecuado para tratar de llegar a alcanzar un día la comprensión, y explicación subsiguiente, del fascinante enigma que hoy encierra para nosotros tal fenomenología.

Con evidentes intención y acierto cierra el autor del libro la exposición del aludido «Primer Período» con las palabras de Shakespeare: «El pasado solamente es un prólogo», frase suficientemente explícita por sí misma, en su concisión, para hacer innecesario un más extenso comentario de ella.

En los «Períodos Segundo y Tercero» del libro se pasa revista a la fenomenología OVNI en la época contemporánea examinándose sus implicaciones y entresijos y efectuándose descripción de diversas Observaciones escogidas de entre las más significativas a juicio del autor del libro (prescindiendo casi totalmente del examen de Observaciones de Tipo I (aterrizajes y contactos), pues son objeto de especial examen en otra obra del mismo autor).

Cabe hacer alusión destacada al aporte de noticias referentes a actividades y observaciones en la URSS, de cuyo material informativo andamos bastante escasos.

En el «Período Cuarto» se recogen comentarios referentes al Informe del tan traído y llevado «Comité Condon», publicado en 11-1-69 (Washington), bajo el título de «Scientific Study of Unidentified Flying Objects» (Universidad de Colorado). Hace suyas el autor del libro las críticas negativas, merecidas, desde luego, que de dicho informe efectúan el NICAP, el Dr. Mac Donald y Aimé Michel.

Podemos resumir este comentario indicando lisa y llanamente que se trata de una obra seria y responsable —con todas cuyas afirmaciones o conclusiones no puede estar plenamente de acuerdo el firmante de estas líneas (por ejemplo en el caso de las fotografías tomadas por el P. Benito Reyna)— que cabe calificar de honesta y, en general, como de altamente positiva.

CASAS-HUGUET

* Henry Durrant, «OVNIs, realidad o ficción». Ediciones Daimón, Barcelona 1972.

REVISTAS OVNI EN EL MUNDO

DATA - NET

Revista mensual del «UFO Amateur Radio Network», dirigida por Michel M. Jaffe.

Dirigirse a:

7900, Harvard Drive
Ben Lomond
California 95005
U. S. A.

INFORESPACE

Revista bimestral de la «Société Belge d'Etudes des Phénomènes Spatiaux» (SOBEPS), dirigida por Michel Bougard.

Dirigirse a:

26, Boulevard Aristide Briand
1070 - Bruxelles
BELGIUM/BELGIQUE